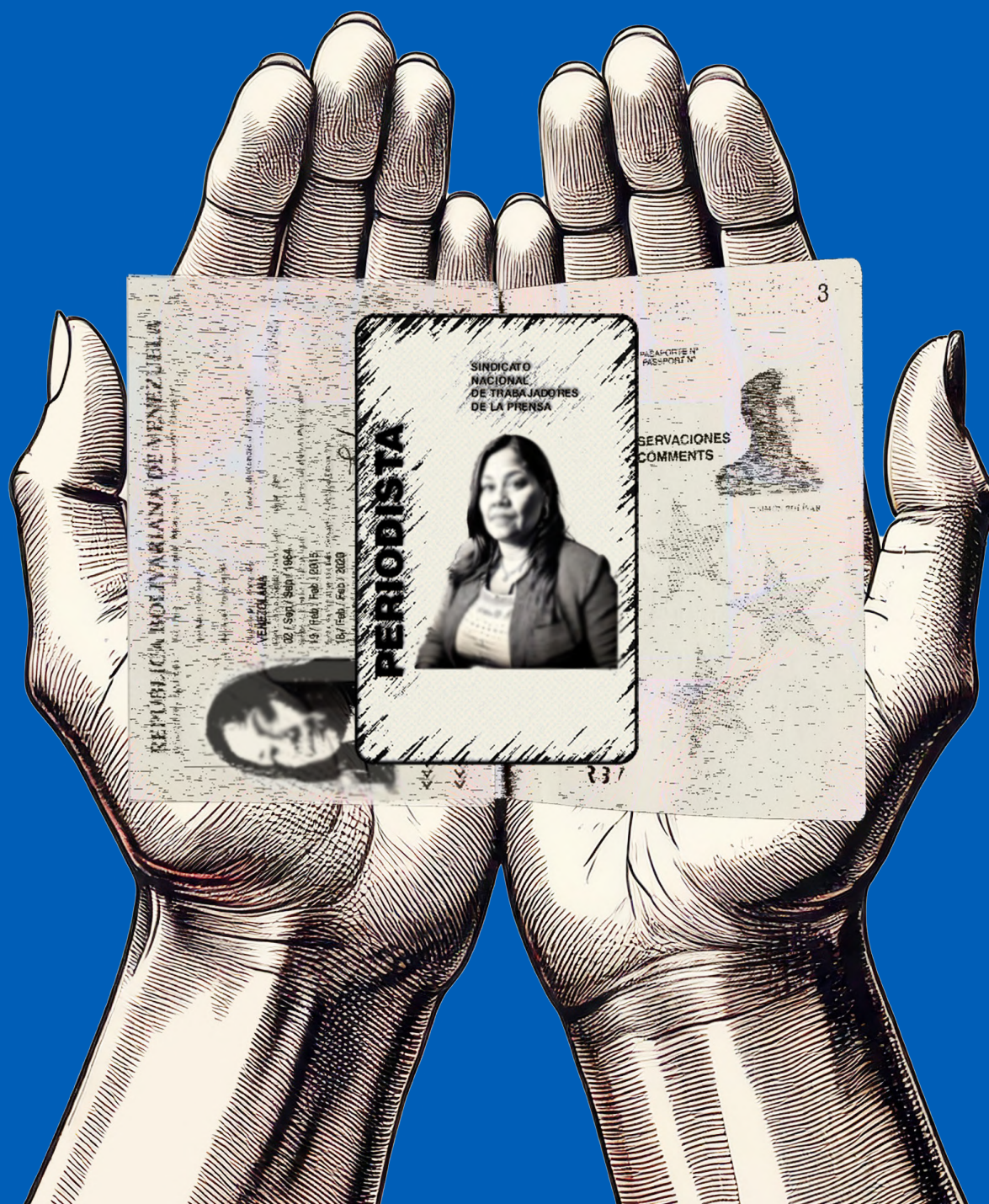


TE TIENES QUE IR

El viaje inconcluso de los periodistas
venezolanos exiliados en Estados Unidos

LUZ MELY REYES



TE TIENES QUE IR

Por Luz Mely Reyes

*Como la matica
que está detrás
de mi cabeza*

*nos sostiene
un alambre dulce
muy fino.*

Yolanda Pantin

Te tienes que ir. El mandato algunas veces empieza como un susurro. Tu intuición te lo está gritando, pero tratas de convencerte de que aún puedes seguir haciendo periodismo en Venezuela.

Un día, lo que era un murmullo se va convirtiendo en un zumbido y finalmente en un grito.

Te nombraron en un programa de televisión que acosa a las voces disidentes. Te allanaron la casa y la oficina. Te quitaron el pasaporte. Te arrancaron el teléfono con el que cubrías las protestas ciudadanas. Te apuntaron a la cabeza con una pistola nueve milímetros. Te quemaron la sede del gremio al que perteneces. Te dejaron sin empleo. Te cerraron tantas puertas que tuviste que empezar a golpear otras. “Y aún así te quedaste”.

Cuando tomaste la decisión no estabas segura. Evitabas ser parte de una “caravana de desespero”, esas que salen del país por aire, tierra y mar, y que se han llevado a millones de venezolanos. Compartes la sensación de que salir sin certeza de retorno es como “divorciarse estando aún enamorada”.

Y tú... El 21 de diciembre de 2021, entraste en la orilla del Río Bravo, en México, y saliste en la orilla del Río Grande, en Estados Unidos. Era como un nuevo bautizo. Ese río cambia de nombre de una ribera a la otra. Al sumergirte serías una y al emerger serías otra. Aunque te llamarías igual.

Fuiste una de las [503.261 personas](#) venezolanas que entre 2021 y 2024 ingresaron a Estados Unidos por la frontera sur. Llegaste a Piedras Negras, en Coahuila. Al amanecer del Día del Espíritu de la Navidad ya estabas lista para cruzar las aguas. En alguna parte, al otro lado, estaban tus tres hijos. Solo pensar que se volverían a reunir te dio fuerzas.

En la mochila guardaste una muda de ropa y un par de zapatos. Envolviste tus documentos en una ziploc, incluyendo el carné de periodista, pues presumías que esa credencial te serviría de algo.

Antes de meter los pies en el agua verdosa te paralizaste. Viste a los que iban en fila delante de ti. Parecía que estar en otro país era cuestión de unos pocos minutos. Diste el primer paso y sentiste el fondo arenoso. Rápidamente el agua te llegó hasta la cintura y la corriente te bamboleaba. A pesar de la temporada, el agua no estaba tan fría como imaginabas. Pero ni los días bañándote en los ríos de tu pueblo natal te prepararon para esos treinta, cuarenta o cien metros. Te agarraste de un paisano. “Ni de vaina me voy a ahogar”, pensaste. El chamo te jaló y te ayudó a llegar al otro extremo. Allí un funcionario uniformado te veía; le pediste ayuda para subir una pendiente y él te respondió que no te podía auxiliar, aunque quisiera. Lograste escalar la loma. Buscaste un improvisado refugio para ponerte ropa seca. Te fuiste a la carretera a esperar que llegara la policía de migración. Te entregaste a las autoridades.

¿Cómo se abandona a alguien que amas?

*“Solo abandonas tu hogar
Cuando tu hogar no te permite quedarte.
Nadie deja su hogar
A menos que su hogar le persiga,
Fuego bajo los pies,
Sangre hirviendo en el vientre.
Jamás pensaste en hacer algo así,
Hasta que sentiste el hierro ardiente
Amenazar tu cuello”*

Cuando lees el poema Home, de la somalí [Warsan Shire](#), sientes que te está hablando a ti. En realidad, la autora recrea una experiencia universal: el desplazamiento forzado y la búsqueda de un nuevo hogar en el que no te sientas huérfana de patria. Cuando toca a los periodistas, además de las esferas personales, también impacta el sistema de medios y las dinámicas de información, especialmente en un país bajo un régimen autoritario como Venezuela.

El destierro puede reconfigurar tu identidad. Te tambaleas. Evitas mirar atrás para no convertirte en sal. Posiblemente, en algún tramo del recorrido, mientras vas de la nostalgia a la esperanza, encuentras un nuevo lugar para ser y decir, entre el aquí y el allá. En ese momento, quizás [afloren los rizomas](#) para un nuevo arraigo.



DIEZ VOCES, MUCHAS HISTORIAS



***El chupacabras nunca llegó
pero yo me fui
el desierto se apuraba opuesto a un cielo coloso
y lo más duro
fue aprender a usar monedas otra vez***

Enza García

DIEZ VOCES, MUCHAS HISTORIAS

Era un día de mediados de 2017, cuyas horas todavía te conmueven. Un abogado te había dicho: “si en una dictadura el que manda dice que debes ir preso, vas a ir preso”. Después de meses en soledad, te vestiste de dignidad, te encomendaste a Dios (aunque no eras creyente) y te atreviste a mostrar el pasaporte ante un funcionario de Migración en el aeropuerto internacional Simón Bolívar. Allí, unos meses antes, ya te habían quitado el [documento](#), lo mismo que a tu esposa y a dos de tus hijas. Pero te empeñaste en salir por el principal aeropuerto del país, porque tú no cometiste un delito. Parecías olvidar que quienes gobiernan tu país desde hace 25 años consideran que informar es un delito. Te irías por un tiempito, no más. “Mientras se calmaba la hojarasca”.

Te quisieron arrancar la voz, con la que despertaban miles de venezolanos. Un poderoso decidió que ya no debía ser escuchada.

La organización no gubernamental Espacio Público ha documentado 5.276 violaciones a la libertad de expresión en Venezuela en un lapso de 21 años. De ese total, 59% ocurrieron entre 2015 y 2023. En ese último período, el Instituto Prensa y Sociedad Venezuela registró 3.155 ataques específicamente contra periodistas y medios. Es este el lapso que escogí para seleccionar a diez periodistas venezolanos que emigraron forzosamente hacia Estados Unidos.

Aunque el desplazamiento forzado de periodistas comenzó prácticamente desde 1999, cuando Hugo Chávez asumió la presidencia de la República, no hay estudios que permitan precisar con exactitud la dimensión cuantitativa de la diáspora de la prensa venezolana.

Sé que tu historia no es un caso más que engrosa las estadísticas sobre la hostilidad contra la prensa en Venezuela.

!Ay Dios mío, Virgencita del Valle, protégeme, que se me abran los caminos!

Cuando cruzaste la frontera y pusiste un pie en Cúcuta, sentiste alivio y, de hecho, podrías dormir unas horas. Dejaste atrás la angustia de esconderte y el temor que te causaba aquella camioneta negra a bordo de la cual desconocidos acechaban tu residencia en Caracas. Para ese momento te habías quedado sin empresa, con la familia rota y con una compañera de trabajo presa. Era el 1° de marzo de 2019. No tenías dónde llegar, pero te decías: “la madre es la madre”. Para salvar a uno de tus hijos de la cárcel se movilizó una cadena de favores.

¿Y tú?, que un día ya no pudiste caminar libremente por la Quinta Avenida de San Felipe, tu ciudad; que no tiene rascacielos, pero sí el envidiable clima venezolano. En septiembre de 2019 deambulabas por la Quinta Avenida de Nueva York. Entraste a un restaurante, a otro y a otro en busca de empleo. Desde que te pusiste un delantal tu libreta no sería para tomar notas periodísticas, sino para escribir las comandas. Tus preguntas, a diferencia de cuando eras reportera, ahora están precedidas de una sonrisa fingida. Te presentas y le dices a los comensales que serás su mesera. No te ven a los ojos y, entredientes, tu mientas madre mientras preguntas: *anything else?*

Un día caíste desde dos metros de altura y te quedó claro que todo oficio, por más que sirva para llevar el pan a la casa, requiere destrezas. Es que eres reportero y no pintor de brocha gorda. Ya la piel de tus manos se había ido desprendiendo de tanta agua caliente con la que fregabas los trastos de un restaurante hasta la madrugada; esas mismas manos que durante 30 años teclearon incontables cuartillas de noticias en las distintas redacciones donde trabajaste. Sabes que tu mayor patrimonio es tu nombre. Fueron esas notas las que te pusieron en el radar de la incomodidad. Una vez, un funcionario bromeó contigo; te dijo que no tenías idea de lo que era una revolución, porque, de haberla en Venezuela, ya te habrían fusilado. Otro, con más soberbia, te llevó a un tribunal para que te callaras.

DESCIELADOS

02.

*No es su cielo-lo saben-
Pero allá es la cosa, una promesa distinta de que todo irá bien*

Enmanuel Núñez



Han pasado nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro años desde que te fuiste. A fin de año, echas de menos el Pantone 300, la denominación técnica del color del cielo de Caracas en diciembre. Es una tonalidad de azul que produce un encantamiento. A las siete de la mañana ya ha alcanzado la intensidad que ha sido sublimada por músicos y poetas.

A estas alturas del partido sabes que los cielos pueden ser bellos en otras partes del mundo (como en España, donde el escritor Francisco Umbral acuñó el término “descielados”), aunque no contrasten con los verdes de esa mole que es El Ávila, la montaña tótem de los caraqueños. Aunque debas deslomarte lavando platos o inodoros, sirviendo comida a clientes ingratos mientras le cantas japiveldituyú; aunque tengas que recablear tu cerebro para entender que un día soleado no es sinónimo de calor.

Y sueñas con que algún día volverás al periodismo. Has pensado en tu *crossover*. Para hacerlo, te animas a descifrar la palabra *networking*. Aprendes a trabajar en Slack. Entiendes que no existe el horario venezolano, pues la puntualidad es la norma.

Revisas, una y otra vez, cómo pronuncias “*journalism*”. Dudas si dijiste *bitches* en vez de *beaches*, al contarle al pasajero del Uber, que manejas, lo hermosas que son las playas venezolanas.

En esta etapa del viaje ya has entendido que, tal vez, como suele decir un personaje de Sofía Vergara, eres más inteligente en español que en inglés; pero también que hasta Bad Bunny pronuncia todas las consonantes cuando quiere hacerse entender en ese idioma.

Te imaginas que, a lo mejor, algún día volverás a caminar en tu terruño, sin tener que enviar un mensaje cada dos horas a alguien para informarle que estás bien, sin que alguien te repita “te tienes que ir”.

Ese fue el mandato que, contra su voluntad, removió a diez periodistas venezolanos, seis mujeres y cuatro hombres, que entre 2015 y 2023 salieron del país. Su integridad estaba en peligro y buscaron refugio en Estados Unidos. Ellos son César Miguel Rondón, Clavel Rangel, Heidy Ramírez Schmegner, Hercilia Garnica, Hernán Lugo Galicia, María Alesia Sosa, Mónica Salazar, Odell Lopez Escotet, Ricardo Sánchez y Rosa Virginia Garrido.

Les vamos a contar cómo les ha ido en este viaje, cómo han sido sus vivencias y aprendizajes. Juntos, ustedes y yo, vamos a dimensionar el impacto del exilio en sus proyectos de vida, en sus carreras y en las dinámicas informativas en Venezuela, signadas por la profundización del autoritarismo, la represión y la censura.

LOS AÑOS DEL HAMBRE Y DE LA COSECHA DIGITAL

“Trato de despertarme más tarde para que el sufrimiento sea más corto”

Victoria De Stefano



LOS AÑOS DEL HAMBRE Y DE LA COSECHA DIGITAL

Para 2014 no había más de un millón de venezolanos en el exterior, pero las circunstancias apuntaban hacia un éxodo mayor. A partir de 2015 la emigración de venezolanos alcanzó cifras nunca vistas en un país que solo tenía vocación de receptor. En 2016, las organizaciones de derechos humanos habían demostrado que Venezuela estaba inmersa en una [emergencia humanitaria compleja](#), porque el quiebre de las instituciones del Estado era tan profundo y grave que no podían garantizar la satisfacción de las necesidades más elementales de la población, como alimentación y salud.

En estos años del hambre y del recrudecimiento de la represión creció el éxodo venezolano para convertirse en el segundo más grande del mundo, después del correspondiente a Siria. Al mismo tiempo, también se agudizaba el conflicto político. La profundización de la crisis económica, social y política, así como de la represión, fueron vaciando las salas de redacción de los medios de comunicación en Venezuela.

De los [7,9 millones de venezolanos](#) que están por el mundo, 85% se encuentra en países de América Latina. El principal país de acogida es Colombia. A Estados Unidos se han desplazado aproximadamente 770 mil personas. La mayoría se ha ido en los [últimos diez años](#).

El [informe](#) *Periodistas en el exilio. Aproximación a la diáspora de la prensa venezolana*, publicado por el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela) en agosto de 2024, indica que, a diferencia de los destinos más recurrentes de los venezolanos en general, la mayoría de los periodistas consultados (92 de 181) se desplazaron a Estados Unidos. 63% del total de entrevistados huyó entre 2016 y 2020, precisamente cuando se produce el mayor número de agresiones a la prensa, según los registros de IPYS Venezuela y Espacio Público.

Como muchas otras personas, me preguntaba si tenía sentido permanecer en mi país. Durante un lustro hacía como los delfines: salía a tomar aire y retornaba a mi océano de contradicciones. En cada encuentro con colegas desplazados no faltaba la pregunta: “¿Hasta cuándo vas a estar en Venezuela?”.

En esas idas y vueltas, comencé a sentir una melancolía de atardecer, que se intensificó en 2018, cuando tuve que salir, por primera vez, por razones de seguridad. En octubre, el concejal Fernando Albán, cayó del piso 10 del edificio sede de la policía política, Sebin. Hice tres preguntas en mi cuenta en Twitter, a partir de información proporcionada por fuentes vinculadas al caso, para cuestionar la versión oficial que daba cuenta de un suicidio. Eso bastó para que me amenazaran con prisión. Luego de una evaluación de riesgos, activistas de derechos humanos me dijeron: “tu semáforo ya está a punto de la luz roja. Mejor vete por un tiempo”.

Pero en 2016 yo misma advertía síntomas de morriña. Cursé un programa de periodismo emprendedor en Nueva York; era una de mis metas. Un año antes había dejado el Diario 2001, del cual era directora, para cofundar Efecto Cocuyo, un medio nativo digital independiente. Para aquel momento era evidente que las puertas se cerraban para quienes creemos en el periodismo libre, por eso cientos de nosotros migramos hacia medios digitales, que emergieron como una trinchera de libertad.

El día menos pensado, mientras veía por un ventanal a un tipo en una patineta en la octava avenida, me empezaron a correr los lagrimones. Caí en cuenta de que, más que extrañar mi ciudad, echaba de menos la sensación de libertad que experimenté en mis primeros años de ejercicio profesional, en los 90.

Contra algunas recomendaciones de expertos en seguridad, al terminar mi programa, [regresé](#) a Venezuela, en julio de 2016. A diferencia de otras oportunidades, cuando llevaba algún *souvenir* y bolsas de milkyway, esta vez metí en la maleta rollos de papel higiénico, toallas sanitarias, medicinas de libre venta, pasta dental, condones, paquetes de café, espaguetis, caraotas (frijoles negros) y unos enlatados. Apenas llevé dos o tres barras chocolate, pero no para regalarlas, sino para pagar usarlas a modo de trueque. Sí, el papel moneda también escaseaba en mi país.

Me encontré con colegas que habían adelgazado entre cinco y diez kilos; con algunos que intentaban controlar la diabetes sin medicamentos. No había pastillas anticonceptivas ni preservativos. Algunos jóvenes me contaban que, ni siquiera, podían tener sexo en paz.

Una [encuesta](#) de la firma Venebarómetro revelaba que, en febrero de 2016, 69,5% de los venezolanos comía tres veces al día, 20% lo hacía dos veces y 4% una. Seis meses después solo 38% podía comer tres veces al día.

La mayoría de la población venezolana pasaba días enteros en filas para comprar alimentos. No era suficiente tener dinero para abastecerse, pues los anaqueles estaban vacíos. La escasez se reflejaba en los cuerpos y en el humor de las personas. “La dieta de Maduro” causó estragos. Los mangos se convirtieron en los filetes de muchas personas, que los tomaban directamente de los árboles que abundan en nuestras ciudades. [El hambre se ocultaba también en las loncheras](#) de las niñas y niños en edad escolar. De igual manera, muchas madres dejaban de comer para darle sus bocados a los chicos de la casa.

Muchos me preguntaban: “¿por qué regresas?”. Lo hacía porque quería contribuir con la construcción y consolidación de un nuevo ecosistema de medios independientes, resilientes a la censura. Yo era parte de ese movimiento que recibió un nombre luminoso: [la primavera de los medios digitales](#). El escritor Martín Caparrós sostiene que “vocación es el privilegio de saber lo que uno quiere y hacerlo todo para hacerlo”. Yo me siento parte de un colectivo consciente de su vocación.

Además, con el triunfo de las fuerzas democráticas en las elecciones legislativas de diciembre de 2015, suponía que la recuperación del equilibrio democrático en Venezuela era inminente. Al igual que mis colegas entrevistados, pensaba que en mi país todavía había espacio para hacer el periodismo en el que creía, por ejemplo, optimizando el uso del entorno digital.

Tú eras muy joven y también lo creías. Estudiaste periodismo cuando ya no había grandes medios de comunicación en Venezuela. Tu paso por la redacción del portal digital Runrunes te sembró la espinita de la investigación. Pero ya sabías que la censura iba acorralando las iniciativas independientes. Te dedicaste a cultivar tu propio canal de Youtube. Te convertiste en un “creador de contenidos”, de los que desafían la debacle del modelo de negocios del periodismo.

El 6 de marzo de 2016, Ricardo Sánchez dio una exclusiva en su canal de [Youtube](#) sobre lo que se conocería como la masacre de Tumeremo, la ejecución extrajudicial de mineros en la localidad del mismo nombre, al sur de Venezuela. Con voz distorsionada para mantener su identidad bajo reserva, un hombre afirmó que funcionarios de los cuerpos policiales venezolanos participaron en el múltiple asesinato.

A través de los medios de comunicación oficialistas criminalizaron a quienes informaban independientemente sobre el caso, entre ellos a Ricardo. Lo expusieron en el programa de televisión Con el Mazo Dando, conducido por Diosdado Cabello, el segundo hombre de la nomenklatura gobernante.

Ricardo comenzó a recibir llamadas de advertencia y tuvo que enconcharse. Poco después, la entonces fiscal general Luisa Ortega Díaz anunció el hallazgo de 17 cadáveres de los mineros en una fosa común.

El canal de Youtube de Ricardo tenía unos 4 mil suscriptores, pero el testimonio del testigo de la masacre de Tumeremo alcanzó rápidamente más de 140 mil visualizaciones. Hoy @RicardoLoDice tiene más de cien mil suscriptores.

La sola mención en el programa de Cabello activó las alarmas en el entorno de Ricardo: “Hubo un psicoterror. Me empezaron a decir que me iban a allanar la casa. De Caracas tuve que irme a Barquisimeto -su ciudad natal- a resguardarme. Pero ponía en riesgo a mi familia. Yo quería quedarme haciendo periodismo en Venezuela. Pero al final, por mi mamá, por mi abuela, por mi familia, lo acepté. Yo tengo que salir”.

Cinco meses después, a finales de agosto de 2016, Ricardo tomó un vuelo a Washington DC. Afirma que su plan era estar unos días en esta ciudad para luego irse a Chile, donde estaban otros familiares. Sin embargo, decidió pedir asilo en Estados Unidos. Han transcurrido nueve años y su solicitud de protección no ha sido respondida.

Los temores de Ricardo no eran infundados. Desde 2020, cuando publicó su [primer informe](#) sobre las violaciones de derechos humanos en Venezuela, la Misión de Determinación de Hechos de la ONU ha verificado que las amenazas públicas de Cabello suelen escalar a agresiones más graves, como el allanamiento de moradas y detenciones. El actual ministro del Interior lo llama [“Operación Tun Tun”](#), como onomatopeya de los golpes a una puerta.

Es difícil precisar cuántos periodistas huyeron del país entre 2015 y 2023. Lo que sí se sabe es que, como toda la población, sufrieron los rigores de los años del hambre; y que, por ser periodistas, fueron víctimas de la represión selectiva del oficialismo. Las pérdidas que acarrea la migración forzada de comunicadores sociales se manifiestan en el ecosistema mediático venezolano: las salas de redacción se han achicado, algunos medios digitales sobreviven con plantillas reducidas y la censura es la norma en los medios radioeléctricos.

El [Índice de Libertades Informativas](#), elaborado por IPYS Venezuela, sobre la base de la percepción de los periodistas, recoge que las agresiones más recurrentes en 2016 fueron el ocultamiento de información oficial, medidas de censura previa, los señalamientos discriminatorios, las acciones legales, las detenciones arbitrarias, los ataques a sedes de medios de comunicación y el asedio en el entorno digital. En 2017 se rompió el récord de agresiones contra la libertad de expresión en Venezuela. Espacio Público reportó 708 casos. Este número representa el 13,4% de los casos registrados por esta organización en 21 años de monitoreo.

He echado mano del término emergencia humanitaria compleja para proponer una nueva categoría de análisis, a la cual he denominado emergencia mediática compleja. Es un cuadro del desmantelamiento de la industria de medios en Venezuela como resultado de la conjunción de diversas variables: cierre de medios, censura, autocensura, aprehensiones, hostigamiento y falta de recursos económicos. Todo inducido desde el Estado. Esta situación se agrava por la criminalización de las fuentes de financiamiento correspondientes a la cooperación internacional y el cierre de distintos fondos, tanto de la filantropía, como de programas de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés).

El acorralamiento de medios y periodistas en Venezuela se inició en 1999, tan pronto se acabó la luna de miel del gobierno de Hugo Chávez; se intensificó luego del golpe de Estado contra el mandatario, en 2002; y se profundizó a partir de 2013, con el gobierno de Nicolás Maduro.

Entre los hitos del asedio a la prensa independiente, que se consolidó como una política de Estado, destacan:

- 1.** El cierre de la televisora Radio Caracas Televisión, en mayo de 2007;
- 2.** La asfixia económica a través de multas impuestas a la televisora Globovisión, que culminó con la venta a capitales cercanos al gobierno y la expulsión de los periodistas que trabajaban en ese canal;
- 3.** La aprobación de leyes para restringir la libertad de expresión; y
- 4.** La compra por capitales desconocidos de dos de los periódicos impresos más influyentes del país, que posteriormente cambiaron su línea informativa para favorecer al gobierno.

Las autoridades no se habían atrevido a encarcelar periodistas. No obstante, en marzo de 2019, durante el gran apagón, todo cambió. La detención y desaparición forzada del periodista y activista Luis Carlos Díaz marcaron un antes y después de la represión. Ya no solo había demandas y persecución judicial, bloqueos, acoso, intimidación, difamación: ahora la línea era meternos presos.

1999-2025, LOS AÑOS DE CENSURA

Venezuela y la pérdida de libertades informativas,
de prensa y expresión en un cuarto de siglo del proyecto chavista en el poder

Hostigamiento y persecución a voces disidentes, en particular a periodistas, comunicadores y medios independientes, así como a líderes sociales y defensores de derechos humanos.

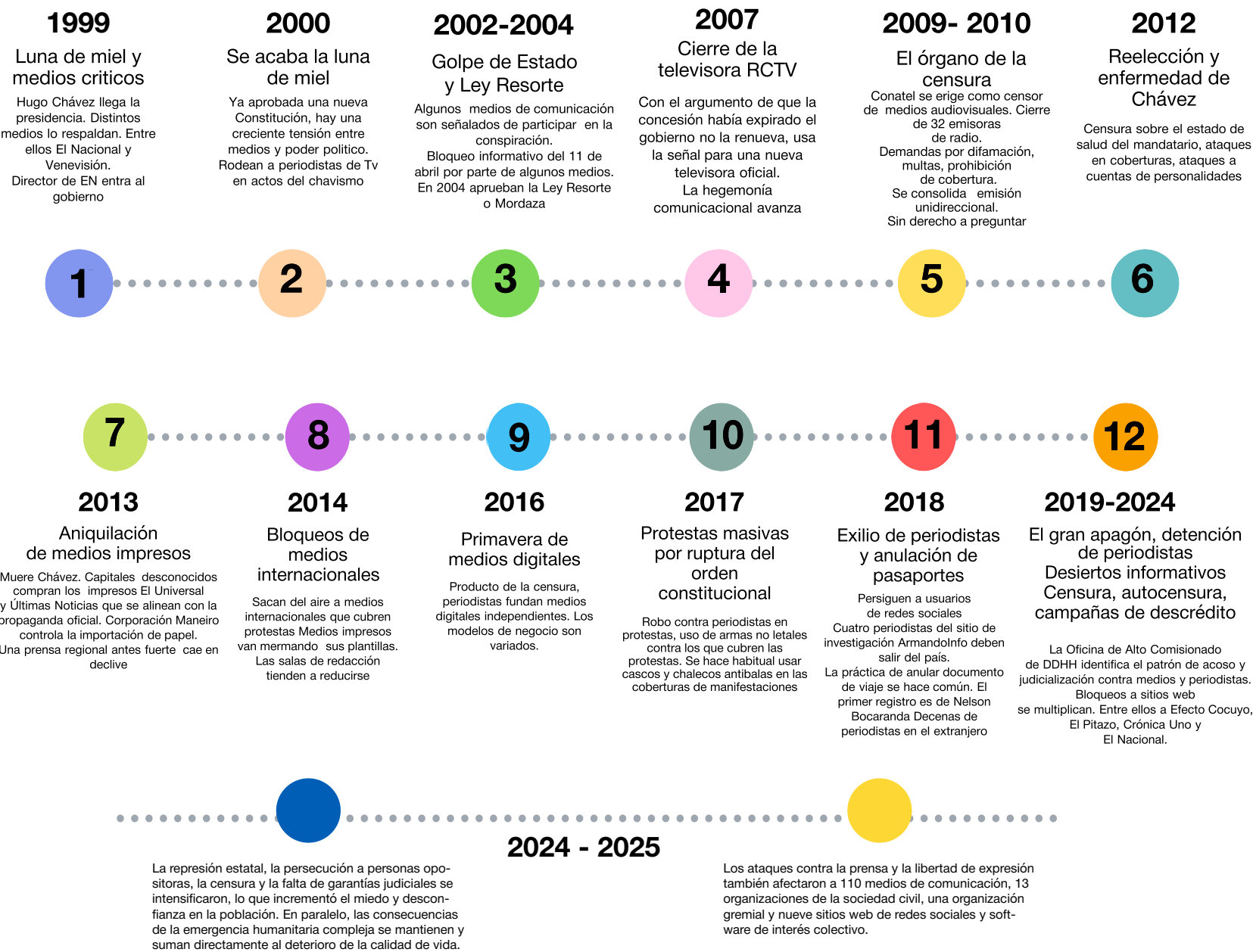
Medidas restrictivas en el espacio digital, cortes injustificados de Internet y bloqueos de contenidos. Para 2023 había 63 MCS bloqueados

Cierre de medios de comunicación y/o la incautación de equipos. Según expertos hay 56 instrumentos legales que restringen libertad de expresión y acceso a la información.

Ambiente general de autocensura. Uso del derecho penal contra MCS incluidos los delitos de traición a la patria o terrorismo, y la aplicación reiterada de la Ley contra el Odio de 2017.

Fuentes: Espacio Público, Ipys, Medianalisis, Provea, Ven-sin filtro y experiencia directa.

1999-2025, LOS AÑOS DE CENSURA



En Venezuela los órganos del poder público no son independientes y todos están alineados en contra de la prensa independiente. Desde el Legislativo, por ejemplo, se levantado un andamiaje jurídico para institucionalizar la censura: 1) la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión y su posterior reforma para incorporar el control estatal de los medios en internet, 2) la Ley contra el Odio y por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, aprobada en 2017 por una Asamblea Nacional Constituyente creada para anular el Poder Legislativo en manos de la oposición, 3) la ley de Fiscalización, Regularización, Actuación y Financiamiento de las Organizaciones no Gubernamentales y Organizaciones Sociales sin Fines de Lucro, aprobada en 2024, en medio de la represión posterior a las elecciones presidenciales.

EL LABERINTO DEL ESTATUS MIGRATORIO

Éramos ríos y riachuelos de gente buscando donde desembocar

Julieta Arella



EL LABERINTO DEL ESTATUS MIGRATORIO

¿Cuándo fue que la vida de los jóvenes periodistas venezolanos se complicó tanto?

En algún momento te sentiste desarraigada. No sabías que era mejor: irse o quedarse. Veías a amigos de tu edad que no lo pensaron dos veces y se marcharon del país.

A los 28 años de edad, Maria Alesia Sosa se dio cuenta de que sus oportunidades de independizarse económicamente se alejaban con cada año de crisis. Tenía tres empleos para poder redondear sus ingresos. Pero, aún así, no le alcanzaba para sustentar un proyecto de vida.

“Yo en un momento trabajaba en la radio, para el dominical Siete Días de El Nacional, y como corresponsal extranjera. Pero no podía ni soñar con independizarme y eso me frustraba”. María Alesia cuenta que le afectó mucho verse obligada a dejar su huella digital en cada compra del día a día.

Durante los años del hambre, el gobierno venezolano impuso un mecanismo para limitar la adquisición de productos de primera necesidad. Lo bautizó Sistema Biométrico para la Seguridad Alimentaria, un precursor de los distintos artilugios de biopolítica que aplicaría para imponer el autoritarismo. Hasta para comprar un jabón de baño había que poner la huella del dedo pulgar.

Según la abogada y activista [Marianne Díaz](#), este tipo de tecnología conlleva el riesgo de ser usada por los gobiernos para implementar sistemas de vigilancia, como posteriormente ocurrió durante la pandemia del Covid-19. En el caso de Venezuela, la estrategia se consolidó con el Sistema Patria, una plataforma digital mediante la cual el gobierno administra la venta a precios subsidiados de comida y gasolina, entre otros rubros, así como los llamados “bonos” con los cuales intenta paliar la insuficiencia del salario.

Por las sucesivas devaluaciones del bolívar, en enero de 2025 el salario mínimo en Venezuela equivalía a 2,5 dólares. Para ese mismo mes, la Canasta Alimentaria Familiar costó 476,82 dólares, según el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (Cendas-FVM). Es decir, una familia venezolana necesitaba 220 salarios mínimos para alimentarse.

La sensación de opresión que sentía María Alesia por las dificultades para abastecerse de lo más básico llegó hasta el cuerpo. En Venezuela los reporteros ponen en riesgo su integridad física en cada cobertura informativa. Ella fue golpeada por adeptos al gobierno, precisamente cuando hacía un registro audiovisual de las filas en los supermercados.

Desde el inicio del gobierno de Hugo Chavez, en 1999, las agresiones físicas contra los periodistas fueron constantes. Seguidores del mandatario rodeaban a los comunicadores, los increpaban con gritos de “digan la verdad” y los golpeaban. Para 2015 este tipo de violencia extrema contra la prensa incluía la participación de grupos de civiles armados fomentados por el oficialismo.

“Unos chavistas me cayeron a palazos. Me cortaron la cara, me robaron todo”, recuerda Maria Alesia sobre un episodio ocurrido en 2017, el año en que el gobierno de Nicolás Maduro reprimió con una brutalidad inusitada: 163 personas fueron asesinadas en el contexto de manifestaciones públicas de descontento.

Aunque ella denunció la agresión ante el Ministerio Público, nunca le dieron respuesta. La impunidad en los ataques a la prensa también ha sido una constante.

En diciembre de 2015 Maria Alesia se aventuró. Se fue a Miami, a buscar esa estabilidad que no conseguía en su país. Al llegar al sur de Florida, tocó varias puertas. Pero le respondían, como por la mirilla, “sin papeles no te puedo ayudar”.

“Salí llorando de una reunión en la que la persona que me entrevistó me dijo que tenía el perfil para un puesto, pero no un estatus migratorio que me permitiera trabajar”, comenta. Finalmente, aplicó con éxito para una visa laboral, patrocinada por una empresa periodística.

De los diez comunicadores entrevistados, solo tres han logrado incorporarse a medios de comunicación radicados en Estados Unidos, que elaboran y difunden contenidos en español.

Siete solicitaron asilo político y en dos de esos casos, ambos en California, el proceso fue relativamente rápido; al año ya contaban con la aprobación y ello les permitió obtener posteriormente la green card. En otros tres casos, los solicitantes de asilo tienen una fecha para comparecer ante un tribunal y en dos más el proceso está en una fase incipiente, aunque suman varios años de espera. En paralelo, algunos también han recurrido al Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés), que fue derogado en enero de 2025 por el gobierno de Donald Trump. Tres de los consultados optaron por la solicitud de visa por talento extraordinario. Las obtuvieron y ahora tienen residencia permanente.

Sea cual sea la vía, los costos de la regularización migratoria suelen ser inasequibles. Algunos abogados cobran hasta 20.000 dólares por su asesoría, un monto que, en la mayoría de los casos, es impagable para los venezolanos que deben comenzar de nuevo.

05.

NO ES SOLO EL INGLÉS

*La casa es un mapa, una lengua, una forma
de vivir, de ser juntos.*

Alberto Barrera Tyszka



NO ES SOLO EL INGLÉS

El día que te fueron a buscar a tu casa, te advirtieron: “es la segunda vez que venimos; o nos acompañas voluntariamente o vas presa por oponerte a la autoridad”. Te subieron a una camioneta negra y te llevaron a un establecimiento militar para interrogarte; allí estuviste seis horas. Te quitaron el teléfono, jugaron al policía bueno y al malo para que le dieras la clave, y al acceder escudriñaron tus contactos. Tu hijo de 19 años comenzó a recibir supuestos mensajes tuyos; él sospechaba que no eras tú, pues no lo llamabas como lo solías hacer. Y no lo eras. Los militares lo querían interrogar. Cuando viste a tu muchacho, a quien trasladaron al mismo establecimiento militar donde tú estabas, sentiste que el mundo se hundía a tus pies. A ti te dejaron ir, pero a él lo mantuvieron allí tres días. “Tres días, durante los cuales yo pensé que me estaba volviendo loca”, recuerdas.

Heidy Ramírez Schmegner salió de Venezuela en 2020. Tenía más de 50 años de edad y una empresa de monitoreo de medios líder en el mercado. Además, fue una de las pioneras en el periodismo medioambiental en el país. Todo cambió el día que la policía política empezó a investigar al portal agregador Entorno Inteligente, del cual ella era cofundadora, junto a su exesposo. Poco después, la gerente de operaciones fue detenida y pasó seis meses presa.

Tu abuela llegó a Petare -una de las zonas de barrios precarios más poblada de Latinoamérica, en el borde este de Caracas- huyendo de la invasión rusa a Rumania. Tu mamá nació en Austria. Pero tú eres tan venezolana como la arepa. Hablas medianamente inglés, pero sientes que nunca lo podrás manejar como dominas los entresijos de tu lengua materna. Te preguntas: si tu instrumento de trabajo es el idioma, ¿cómo podrás entrevistar largo y tendido a alguien, aunque entiendas lo que te dice? De seguro, tampoco sabrás cómo decir en inglés tejemaneje, guarandinga, sponcio ni yeyo.

Hablar y escribir inglés fluidamente es imprescindible si se tienen intenciones de ingresar en un medio de comunicación en Estados Unidos, incluso si es un medio que difunde contenidos en español, pues la mayoría de las fuentes vivas y de las documentales se expresan en ese idioma. Según un [reporte](#) de Migration Policy, los venezolanos en Estados Unidos tienen un nivel educativo superior a otras poblaciones migrantes latinas, pero hablan menos inglés.

Heidy recuerda que en las historias de su familia siempre estaba la imagen de la abuela que llegó a Venezuela sin hablar español. Se le agrió el carácter y pasaba horas y horas en cama, enferma: “Cuando eres migrante te das cuenta de que puedes tener procesos depresivos muy fuertes, que lo que te provoca es estar acostado y no hacer nada. Entonces, me imagino que si tu esposo sale a trabajar y tú estás en la casa sin saber cómo comunicarte con el vecino, te deprimas”.

Ella conecta las dificultades para comunicarse, la salud mental y las posibilidades de integrarse en el país de acogida. Aunque trabaja en la Universidad de La Florida, cree que no podrá ejercer el periodismo, al menos nunca como lo hizo en Venezuela.

Sobre estos aspectos, Máximo Peña, exreportero y psicólogo, que ha desarrollado una línea de atención para profesionales de la comunicación, sostiene:

“Los periodistas que se ven forzados a abandonar su país de origen, además de enfrentarse a las dificultades intrínsecas a cualquier proceso migratorio, como la separación (en este caso, forzada) de familiares y amistades y los complicados asuntos legales o económicos, ven agravada su situación por la pérdida de un estatus profesional y laboral que muchas veces no se vuelve a recuperar, todo lo cual constituye una verdadera experiencia de duelo”.

¿Qué costo estás dispuestos a pagar por enfrentar una dictadura?, pregunta Maria Ressa, Premio Nobel de la Paz en su libro *Cómo enfrentar a un dictador*.

Tú lo sabes.

El presidente de la República te llamó periodista de mierda por publicar una nota que revelaba un episodio de furia del gobernante luego de perder el referendo para someter a votación popular la propuesta oficialista de reforma a la Constitución, en 2007. Ya te habían difamado con el libreto usual de ser un tarifado de la CIA. Mientras defendías a tus colegas desde el Colegio Nacional de Periodistas, en Caracas, te exponías a las consecuencias, por tu trabajo y por el de los demás. Un día, mientras estabas en la Asamblea Nacional, grupos de civiles armados tomaron el recinto, las fuerzas de seguridad no hicieron nada para proteger a parlamentarios ni a quienes asistieron a lo que era una promisorio sesión inaugural. Y aun así decidiste seguir.

En 2017 ya no sería así.

Sobre el general Hugo Carvajal, AKA, “El Pollo”, exdirector general de Contrainteligencia Militar, pesaba una orden de captura internacional por su presunta vinculación con operaciones de narcotráfico y con las Farc. Fue a Aruba a posesionarse como cónsul. Allí fue [detenido](#), en una acción “correcta y legal”, de acuerdo con las autoridades de la isla. El hecho tuvo repercusión mundial. No faltarían los titulares irónicos: “Al Pollo lo quieren frito”. Sobraron las notas informativas y explicativas, tanto en medios internacionales, como nacionales. Rápidamente el gobierno venezolano lo “rescató”, mediante una operación diplomática y lo recibió con bombos y platillos.

Hernán Lugo Galicia había firmado una nota de contexto sobre el funcionario, que fue publicada en el diario El Nacional. El militar ejerció acciones penales contra 17 medios y tres redactores, entre ellos Hernán.

Carvajal rompió con el gobierno de Nicolás Maduro en 2019 y huyó a España con pasaporte falso. Estuvo detenido por dos años hasta que se resolvieran las solicitudes de extradición formuladas por Venezuela y Estados Unidos. Ahora está preso en Nueva York y enfrenta cargos por tráfico de drogas. Hernán había escrito su nota con suficientes fundamentos, pero en Venezuela eso no basta. El reportero podía ser encarcelado y, por ello, tuvo que huir del país.

El [hostigamiento judicial](#) se ha consolidado como un patrón de ataque a la prensa independiente; IPYS Venezuela registró 32 casos en 2024, 15 casos en 2023, 29 en 2022, 16 en 2021 y 13 en 2020. Los periodistas venezolanos son considerados enemigos internos; cuando alguno es demandado judicialmente, no hay garantías para ejercer el derecho al debido proceso.

La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ([RELE/CIDH](#)) y la Sociedad Interamericana de Prensa ([SIP](#)) se ha hecho eco del hostigamiento judicial contra la prensa en Venezuela. Uno de los casos más reveladores de la persecución contra medios de comunicación desde el sistema de administración de justicia fue la acción judicial intentada contra el diario El Nacional, que concluyó con el despojo de su sede. En cuanto a periodistas, las acciones judiciales contra los directivos del portal de periodismo de investigación Armando.Info y su reportero, Roberto Deniz, los llevaron al exilio, en 2019.

Para Hernán, veterano de los medios impresos venezolanos, especializado en la fuente política y dirigente gremial, no hablar inglés ha obstaculizado la posibilidad de seguir haciendo periodismo en Estados Unidos.

Se radicó en una ciudad del estado de La Florida en donde no hay mucha oferta en cuanto a los medios de comunicación en español.

SECUELAS DE LA PERSECUCIÓN

*Joven se gradúa de comunicación social, mención preso político
Chigüire Bipolar*



SECUELAS DE LA PERSECUCIÓN

Todos los entrevistados, cada quien a su modo, manifestaron algún tipo de malestar en el ánimo: dificultades para dormir, ansiedad, depresión y hasta somatización del estrés mediante la caída del cabello.

Ricardo Sánchez se sentía como “pajarito en grama” cuando llegó a Washington DC. Mejorar su inglés lo ha ayudado. Sin embargo, aún lidia con temas vinculados a su salud mental. La muerte de su tío, de una amiga y luego de su mascota lo llevaron a sufrir crisis de pánico, depresión y ansiedad. “Pero pude ir a terapia y estoy con medicinas para manejar el cuadro depresivo”, dice con alivio.

La persecución también tiene un impacto emocional. Desde mi experiencia, lo percibo como cuando te caes y te das varios golpes. Te levantas y sigues al impulso de la adrenalina, pero a los días te empiezan a salir los hematomas.

En 2023 la [Misión de Determinación de Hechos de la ONU](#) documentó que yo y el medio que dirijo, Efecto Cocuyo, fuimos objetos de declaraciones difamatorias y estigmatizantes entre 2015 y 2023. El colofón de estas continuas agresiones- que no han cesado- fue un video de la Aviación Militar venezolana en el que nos señalaban de mercenarios y de estar incursos en terrorismo y acciones para derrocar el gobierno. En el informe somos el caso 34. Fue una clara amenaza de una institución armada, que además usó los medios del Estado para su amplificación.

Aunque creía que ya estaba acostumbrada a este tipo de ataques, no me detenía a procesar lo que sentía. Un día tuve la sensación de estar bajo algo similar a la violencia doméstica. Crecí en un entorno de violencia criminal en una barriada pobre (en Petare, como la familia de Heidy). En mi hogar nunca fui maltratada, pero sí presencié a mujeres agredidas por sus parejas.

El psicólogo, Antonio Pignatiello, experto en violencia contra la mujer, asegura que este tipo de agresión se aplica mediante el ejercicio abusivo del poder. “La violencia se constituye en el contexto de relaciones de poder y como parte del ejercicio del mismo. El poder en las relaciones sociales no implica necesariamente violencia, pero en ésta el uso del poder siempre está presente. Siguiendo a Foucault (1988), debemos entender el poder como realidad producida en todos los ámbitos de las relaciones humanas, lo cual aporta una categoría de análisis para abordar la violencia en todos los ámbitos en los que ella se produce. No es una cosa que ocurre por obra de un instinto destructivo, hay una racionalidad en la violencia regida por el poder y la intención de utilizarlo contra una persona, grupo o comunidad. Por esto Huggins (2005) precisa que la violencia es ‘siempre asimétrica, coercitiva y centrada en el poder de dominar, someter, doblegar, paralizar, a través del ejercicio de la fuerza, sea esta física, psicológica, económica o política”, escribe Pignatiello.

Cuando reflexioné más profundamente sobre este tipo de comportamiento hallé otro paralelismo: la violencia ejercida contra mujeres periodistas por actores y con recursos del Estado venezolano también busca, al igual que el agresor en la casa, someternos, aislarnos y reducir nuestras posibilidades de autonomía.

La migración forzada, añade otros elementos de vulnerabilidad. El psicólogo venezolano [Manuel Llorens](#) emplea una metáfora desarrollada por Erik Erikson, quien compara la experiencia migratoria como un salto de trapecio: no depende solo de las habilidades de quién salta, sino también de las condiciones previas- de dónde viene- y de los brazos de quien lo recibe.

Llorens también menciona al psiquiatra español Joseba Achotegui y su caracterización del [“Síndrome de Ulises”](#); un conjunto de afecciones que puede experimentar una persona al migrar en condiciones de adversidad. Lo contrasta con la propuesta de Yolanda Gampel: Si Ulises sueña con volver, Moisés busca la tierra prometida. En abono de la resiliencia, el experto comenta que la conexión con una comunidad puede evitar que las vulnerabilidades se multipliquen.

Achotegui explica en su libro Los siete duelos de la migración y la interculturalidad, que el duelo migratorio es múltiple: por la familia y los seres queridos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo de pertenencia y los riesgos para la integridad física. El autor sostiene que tales duelos causan sentimientos de ambivalencia y no solo los vive el que se va, sino también los que se quedan en el país de origen. En otra de sus obras, Inteligencia migratoria, advierte sobre los riesgos de banalizar el sufrimiento de los que migran y su vez el peligro de “psiquiatrizar” ese dolor. Este tema tan complejo merecería todo un aparte. Leer a Achotegui me ha permitido tener mayor conciencia sobre el proceso de migración forzada de los periodistas.



*siembro “mi país”
para rescatar la rosa y volver a ser
Victoria Benarroch*

**¿NUNCA MÁS
HARÉ PERIODISMO?**

07.

¿NUNCA MÁS HARÉ PERIODISMO?

Mientras escaneas productos en Amazon, recuerdas aquellos siete días que pasaste en un centro de procesamiento para inmigrantes en Texas, junto a decenas de mujeres que, como tú, se entregaron a las autoridades después de cruzar el Río Grande. Con ellas pasaste la Navidad y pensabas que recibirías el Año Nuevo. El 28 de diciembre se cumplía un año más de la muerte de tu papá. Él escuchó tus oraciones. Ese mismo día te soltaron y te permitieron seguir tu camino. Ahora tienes permiso de trabajo, pero sientes que todavía no puedes volver a ejercer el periodismo.

Mónica Salazar salió de Venezuela en diciembre de 2021. Nativa del estado Sucre, una zona en la costa del oriente venezolano, de cuyas montañas, que se meten en el mar, caen manantiales que parecen chorros de leche materna. Fue la región por donde entró Colón en su tercer viaje y pisó por primera vez tierra continental. El navegante la llamó [Tierra de Gracia](#).

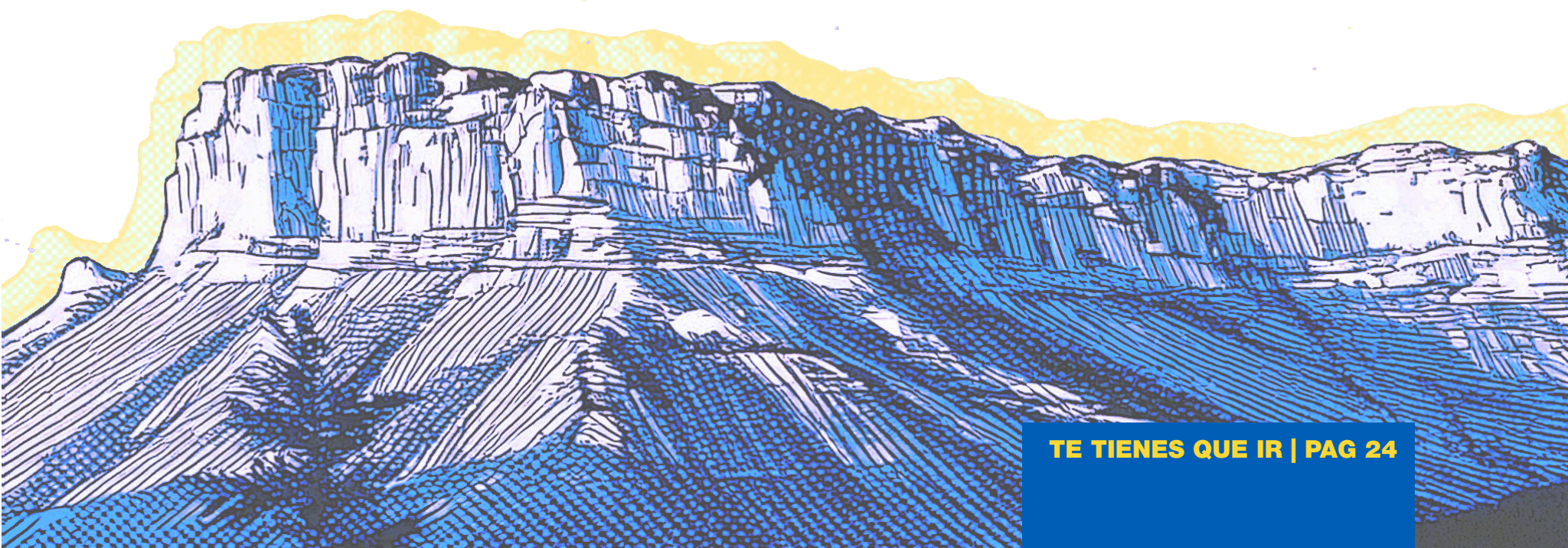
Salazar se desempeñaba como corresponsal del portal Crónica Uno y era, a su vez, la secretaria general del Colegio Nacional de Periodistas en su estado. El vaso de agresiones en su región se fue llenando poco a poco, pero hubo dos hechos que la expulsaron del país.

El 12 de diciembre de 2020, fueron hallados en altamar los cuerpos de varios migrantes. Algunos de los cadáveres fueron apilados en el muelle de la población de [Güiria](#), de donde eran oriundas las víctimas. El 6 de diciembre, 22 personas habían partido rumbo a la isla de Trinidad y Tobago en dos embarcaciones pesqueras. Llegaron, pero fueron devueltos por las autoridades. En el retorno naufragaron. Todos murieron. Venezuela tiene frontera marítima con distintas islas. Hacia ellas se han trasladado miles de venezolanos, en un flujo sin precedentes, ya que lo habitual es la migración de territorios insulares a los continentales.

Mónica y varios de sus colegas sucrenses eran las ventanas por las cuales se atisbaba lo que ocurría con este naufragio y otros hechos de interés público. En el periodo de 2020, además del confinamiento por el Covid, en Venezuela se vivía una crisis de escasez de combustible, lo cual dificultaba la movilidad. El trabajo de los corresponsales y su presencia en el terreno eran fundamentales para informar de manera independiente. Así lo hizo Mónica. El precio lo pagó en modo de acoso y hostigamiento.

El 19 de abril, fecha patria en Venezuela, sobrevino el otro golpe que la condujo al exilio: fue [incendiada](#) la sede del Colegio Nacional de Periodistas en el estado Sucre, organización gremial de la cual ella era la principal representante. Los autores del delito ingresaron por un boquete y prendieron fuego. Aún faltaba el toque de gracia: el 29 de noviembre, la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM) se [apropió](#) del recinto.

Cinco de los comunicadores entrevistados no se dedican al periodismo como principal fuente de ingresos. A Mónica, Heidy y Hernán se suman Rosa Virginia Garrido y Hercilia Garnica.



“Muchos periodistas terminan abandonando su profesión a causa de temores relacionados con su seguridad o la de sus familias en el país de origen y por las dificultades a las que se enfrentan para sobrevivir económicamente y superar los numerosos retos que supone vivir en un país extranjero. El exilio se convierte así en otra manera de silenciar las voces críticas, en otra forma de censura contra la prensa” advirtió la Relatora Especial para Libertad de Opinión y Expresión, Irene Khan, en su [informe](#) sobre periodismo en el exilio, publicado en julio de 2024.

¿Cómo persistir en tu vocación si ello pone en riesgo tu vida?

Cuando viste los mensajes que incriminaban a tu jefe, no lo podías creer. Meditaste mucho antes de tomar la decisión que te apartó de tu país, pero que contribuyó a fortalecer la documentación periodística de uno de los casos más reveladores de la gran corrupción en Venezuela.

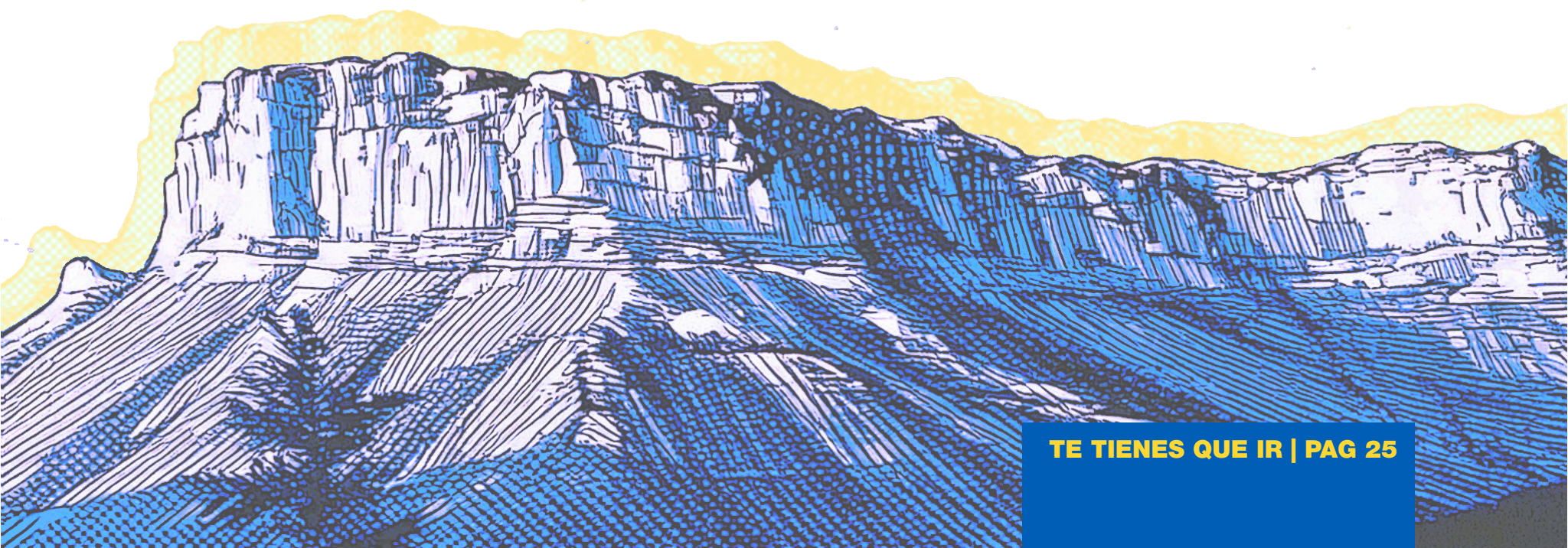
Desde 2017, Rosa Virginia Garrido se desempeñaba como asistente del diputado opositor Luis Parra. Por ello tenía que viajar constantemente a Caracas. Pero ella es oriunda del estado Yaracuy, en el centro occidente del país. Una de las montañas de esa región es Sorte, donde se rinde culto a María Lionza.

El 8 de abril de 2017, ella estaba cubriendo una protesta en la Quinta Avenida de San Felipe. Aquel año arreciaron las manifestaciones en las calles y los reporteros se convirtieron en blanco de ataques de policías y de civiles armados. Un alto oficial tomó por la espalda a Rosa Virginia, la golpeó y le quitó su mochila. Además, la despojó de su teléfono.

El diputado Parra adquirió para sí un nuevo teléfono y le cedió a Rosa Virginia el que estaba usando hasta ese momento. Él no advirtió que las aplicaciones de mensajería y redes sociales quedaron abiertas. Un día, ella vio que entre los contactos de su jefe en Telegram se activó un nuevo nombre: “Carlos Lizano, Salva Foods”. Se trataba del tercero al mando de la estructura de negocios creada por el empresario barranquillero Alex Saab y que incluía la importación de comida que se distribuía mediante los CLAP (siglas de Comités Locales de Abastecimiento y Producción), uno de los programas asistencialistas del gobierno venezolano.

El periodista [Roberto Deniz](#), del equipo de Armando.Info es como un excavador de la verdad y durante aproximadamente siete años se ha dedicado a descubrir las tramas de los negocios de Saab. El portal, especializado en periodismo de investigación, ha llevado la batuta en el seguimiento periodístico de los negocios de Saab. Entre las primeras revelaciones, destaca la mala calidad de los alimentos que llegaban a la mesa de los sectores más empobrecidos de la población venezolana. Por sus investigaciones, Deniz y los directivos de Armando.Info fueron hostigados judicialmente y se vieron obligados al exilio.

Al descubrir que el diputado Parra estaba vinculado con supuestas irregularidades junto a Saab, Rosa Virginia contactó a Deniz y compartió con él la información que fue recabando. “El esquema incluye a varios diputados de oposición, algunos de ellos integrantes de la Comisión de Contraloría del parlamento nacional”, revelaba Deniz el 1 de diciembre de 2019. Rosa Virginia había abandonado el país en septiembre de ese año.



“Pues muy probablemente no lo estuviera contando. Si no hubiera salido, estaría en una tumba. Preferí compartir la información porque al final eso es lo que se necesitaba saber”, afirma Rosa Virginia.

Ahora, su jornada laboral cotidiana transcurre entre las mesas de tres restaurantes en Nueva York. Revisa constantemente las noticias de Venezuela y quiere seguir vinculada al periodismo, pero aún no ha encontrado la manera de hacerlo en Estados Unidos.

Tú también lo intentaste. Al no lograrlo, has explorado un espacio en el que tu vocación se expresa de alguna manera. Pasaste toda tu carrera en los medios de comunicación con mayor tradición en Venezuela. Allí tuviste maestras de lujo y luego tú también fuiste formadora de nuevas generaciones de periodistas. El país te fue expulsando de a poquito. En 2013 el diario donde trabajabas, Últimas Noticias, fue adquirido por capitales conectados con el gobierno. Hoy, en medio de tu relativa estabilidad, ves con angustia que tu entorno familiar está afectado por la revocatoria del TPS para los venezolanos.

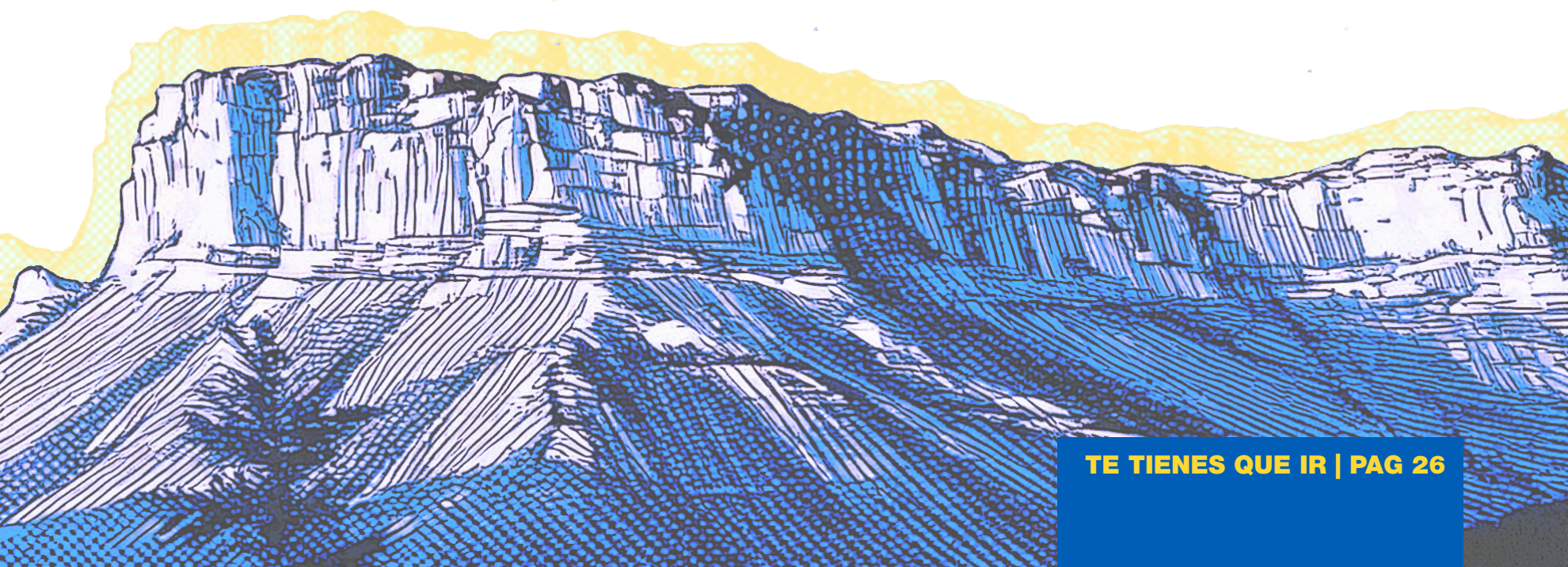
El caso de Hercilia Garnica, reconocida por sus aportes al periodismo al servicio de las comunidades, tiene otros matices. Llegó a Los Ángeles el 1° de enero de 2019. Salió en compañía de su esposo, el fotorreportero Jorge Santos.

En sus últimos años en Venezuela, Hercilia formó parte de Cofavic, una organización no gubernamental venezolana fundada en 1989 por familiares de víctimas de los sucesos del Caracazo, un estallido de protestas, disturbios y saqueos que se inició el 27 de febrero de 1989 en contra del paquete de medidas económicas tomadas por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez. La represión incluyó centenares de ejecuciones, detenciones y desapariciones.

Hercilia resultaba incómoda por partida doble: por ser periodista y por formar parte de una organización de la sociedad civil dedicada a la documentación y denuncia de violaciones de derechos humanos.

A su arribo a California, Hercilia siguió los consejos de su hermano y se incorporó como voluntaria a organizaciones comunitarias. Hoy tiene tres trabajos: en la organización que la acogió, en el departamento de salud mental de la alcaldía de su localidad y en una escuela donde da clases. Todo lo hace en español.

“Siento que cada decisión la he tomado con visión de periodista. Investigué todo: el sitio donde iba a vivir, las organizaciones que allí funcionaban, hasta para escribir el relato que fundamenta mi solicitud de asilo; todo lo he hecho como periodista. Si alguna certeza he tenido es que esta condición de periodista no se abandona aunque uno no esté recibiendo la remuneración como periodista. La condición de periodista no la pierdo. Ahí la tengo. Ahí está, intacta”





A VECES ME PIERDO
Porque siento que soy un país
Y no una persona

Paola Assad Barbarino

VOLVER,
¿CUÁNDO Y A QUÉ?

VOLVER, ¿CUÁNDO Y A QUÉ?

Cuando sentiste la libertad de asumir tu orientación sexual sin ser juzgado, también sentiste que estabas en el lugar correcto. Todavía curabas los dedos de tus manos porque el químico con el que limpiabas baños, en tu primer empleo en Estados Unidos, traspasaba los guantes. Era la segunda vez que salías de Venezuela; la primera había sido a Miami. Escuchaste la sugerencia de un amigo que te habló de San Francisco, una ciudad que conocías por el Golden Gate y por algunas películas. Aun así, tu primera noche en la ciudad más amigable con las personas LGBTIQ+ de Estados Unidos fue incómoda, porque dormiste en el suelo.

Sabías que tu inglés no era fluido y por eso te registraste en un community college. Sabías que te quedaba poco dinero y empezaste a trabajar en lo que fuera. Sabías que iba a ser complicado hacer periodismo en Estados Unidos y por eso no dejabas de hacer periodismo para tu país.

Odell Lopez Escote salió de Venezuela el 28 de septiembre de 2017, el año de las protestas y de la represión extrema. En una de esas, Odell fue conminado por una pareja de civiles armados a bordo de una motocicleta. "Ah! Tú eres el periodista mariconcito", le dijo aquel hombre, mientras se acercaba y le ponía la pistola en las costillas. "¿Tú no sabes que estar aquí es un delito para ti, que te pueden acusar por terrorismo?", le advirtió.

No era la primera vez que sufría una agresión, pero sí la primera que le apuntaban con un arma de fuego. Habría dejado pasar el incidente, pero a los pocos días, de noche, mientras iba camino a su casa en el centro de Caracas, vio a su atacante nuevamente. Caminó lo más aplomado que pudo. A las tres semanas, una vez más el motorizado lo rondó. "Entré en pánico", recuerda Odell.

Mientras Odell se adaptaba a San Francisco, estudiaba inglés, lavaba inodoros y enviaba reportes para el Servicio de Información Pública, una iniciativa para afrontar la censura en Venezuela. Aplicó para un puesto en Telemundo. No lo aceptaron pero le dieron una oportunidad en otra sección. De esta manera empezó su transición a los medios de comunicación en Estados Unidos.

¿Qué oportunidades ofrece este país a los periodistas venezolanos? ¿Cómo identificarlas?

Tus horas de vuelo como una destacada reportera de investigación de las nuevas generaciones podrían ser truncadas por una acción penal. En plena pandemia de Covid 19, un tribunal aceptó una demanda en tu contra que incluía la posibilidad de que te prohibieran salir de Venezuela. Ya le había pasado a tus colegas de Armando.Info.

Por años te resististe a dejar tu Ciudad Guayana natal, al sur del país, ubicada aproximadamente a 800 kilómetros de Caracas. Es un centro de desarrollo industrial, antesala a la maravillosa zona de tepuyes, popularizada por las películas *Aracnofobia* y *Up*. Pero Guayana también es el epicentro de la minería de sangre. El proyecto extractivista de dimensiones faraónicas denominado Arco Minero del Orinoco fue una idea de Chávez que Maduro retomó en 2016, para paliar la merma de la renta petrolera, luego de la caída de los precios internacionales del principal producto de exportación de Venezuela.

Ese circuito se ha tragado muchas vidas. Una vez te tocó escribir la historia de tu compañero de trabajo, Wilmer González, fotógrafo, quien en 2018, como otras 34 personas, fue a rebuscarse en una mina y nunca más regresó. Entonces, decidiste “empuñar la pluma contra el olvido”.

Te dedicaste a contribuir desde el periodismo con la preservación de la Amazonía, esa región de Suramérica con una biodiversidad única en el mundo. También te ocupaste en formar a otros.

Pero, en octubre de 2020 tuviste que salir de Venezuela para pasar un tiempo fuera y “enfriarte”.

Con la misma acuciosidad con la que emprendiste investigaciones retadoras te has dedicado a desentrañar la palabra *networking*, ahora desde Miami.

Clavel Rangel dio prioridad a su regularización migratoria para superar la precariedad con la que lidian la mayoría de los periodistas venezolanos al llegar a otro país. Una vez obtenida la residencia, salió del “closet migratorio” (así lo expresa) y se incorporó a trabajar como freelance en varias organizaciones, a la vez que formaba parte del equipo de El Tiempo Latino, un periódico en español que perteneció al grupo de The Washington Post.

Además, invirtió tiempo y esfuerzos en postularse para obtener becas, se sumó a una organización que agrupa trabajadores de la prensa y asistía a eventos vinculados con el sector. Una cosa la ha ido llevando a la otra. Ha sido ganadora de becas de producción periodística que le permiten seguir en el oficio y vincular dos de sus pasiones: escribir y enseñar. Al igual que Odell, también nos ha contado en Whatsapp las noticias confirmadas de los medios independientes venezolanos.

Clavel es una cantera de ideas, sueños y proyectos. Está convencida de que en Estados Unidos hay opciones para emprender en el periodismo hiperlocal en español, pero también se ha dedicado a publicar en inglés y a continuar cultivando temas en los que tiene fortalezas: la salud mental, la migración y la Amazonía.

En esta etapa del viaje, tal vez te preguntarás qué pasa con aquellos a quienes la migración forzada los encontró en la llamada *silver age*.

La tuya se convirtió en una voz icónica de la radiodifusión venezolana. Durante años los venezolanos escuchaban en el circuito Unión Radio cómo amplificabas los mejores reportajes de tus colegas, y cómo tus preguntas desafiaban a tus entrevistados. Las marcas querían hacer publicidad en tu programa. Políticos, artistas y otras figuras pasaban por tu cabina. Los radioescuchas disfrutaban de la combinación que hacías entre géneros y estilos. Informabas y entretenías. Te hiciste un clásico con tu participación como narrador de la ópera salsa “Maestra Vida”, de Rubén Blades. También eres reconocido como un melómano y cultor de la música caribeña. ¡Escribiste El Libro de la Salsa, coyeeeeeeeeee!

“Soy el mismo”, asegura César Miguel Rondón. “Más viejo, más cansado, pero esencialmente el mismo”, precisa, desde Miami.

En mayo de 2017 el presidente de Venezuela dijo que deberías estar preso por instigar al odio. Habías escrito un tuit. Ni recuerdas exactamente cuál era ese contenido que molestó al oficialismo: “Creo que decía algo así como ¡car-amba!, cómo se siente ser tan repudiado, tan odiado. Era algo hasta ingenuo”. Sin embargo, sabes muy bien que en Venezuela cualquier nimiedad le sirve al gobierno de excusa si tiene la intención de hacerle daño a quien perciba como adversario. Te lo hicieron saber al anularte el pasaporte, al igual que a tu esposa, Flor Alicia, quien también es periodista, y a dos de tus hijos. Te quedó claro que seguir en Venezuela ya no sería tan sencillo.

Pocos meses después saliste. Pensaste que no sería por mucho tiempo.

Desde Miami y durante dos años, lograste que tu voz se siguiera oyendo en Venezuela por señal abierta.

Pero el brazo de la censura no solamente te quería lejos, te quería mudo.

En 2019 ya fue imposible para ti seguir haciendo tu programa. Cada vez había que hacer más concesiones para evitar que la radio donde trabajabas corriera el mismo destino que otras 284 emisoras, que han sido cerradas por el gobierno en dos décadas, según Espacio Público.

Al salir de la emisora para la cual trabajabas, deambulaste varias semanas en Instagram. “Junto a Flor Alicia inventamos “Punto y seguimos”, que era una suerte de guerrilla informativa”, recuerdas.

Así tratabas de entender las redes sociales a tus 66 años. Hoy tienes un programa que se transmite mundialmente y en donde el peso de Venezuela es de 20%. “Uno tiene que ser como un ingeniero margariteño: con quilla prominente, pa’ lante, abriendo agua y sin detenerse”, proclamas.

Cesar Miguel Rondón nació en México, cuando sus padres estaban exiliados en ese país por la persecución de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

En nuestra conversación reflexionamos sobre qué es ser extranjero.

“Exiliarse es como divorciarse estando enamorado. Y eso es muy complicado. Porque cuando la gente se divorcia es porque no soporta más a la pareja, por descubrir que son incompatibles, porque se enamora de otra persona... Pero es muy complicado que tú tengas que divorciarte estando enamorado, que sigas deseando desesperadamente a esa persona, tener hijos con ella, hacer una vida con ella”.

09.

ENTRE LA GRATITUD Y LA ESPERANZA

Venezuela es un país en fuga, pero hacia el futuro

Ricardo Ramírez Requena



ENTRE LA GRATITUD Y LA ESPERANZA

Mientras reconstruyo este viaje inconcluso junto a diez colegas venezolanos siento un profundo agradecimiento. Ha sido un ejercicio de renovación de votos de amor con mi oficio. Compartir experiencias sobre los desafíos del exilio también me permite comprender un poco más esa terquedad en resistir, persistir e insistir.

Desde 1999 perdimos la cuenta de las despedidas y de los nombres que se fueron borrando de las páginas de los periódicos, que se dejaron de escuchar en la radio y que ya no vimos por la televisión. En un cuarto de siglo el periodismo venezolano ha resistido las granadas que fragmentaron las salas de redacción y, en general, la industria de medios de comunicación.

Esa resistencia se sigue construyendo dentro y fuera del país. Con esfuerzos para reinventar las formas de ejercer el oficio, con el tiempo dedicado a informar sobre el país. El solo hecho de que nos hayan concedido estas entrevistas, me dicen de ese compromiso.

En 2017 una sensación de urgencia se apoderó de mí mientras hablaba con Joseph Poliszuk, quien, junto a sus socios de Armando.Info, afrontaba un exilio inminente. Días antes de su salida forzada de Venezuela, en febrero de 2018, nos tomamos un café. No sabía cuándo lo vería nuevamente. Fue más pronto de lo que esperaba. La persecución también comenzó a expulsarme de mi país ese mismo año.

He tenido la fortuna de reunirme con colegas dentro y fuera de Venezuela. Esos encuentros en Caracas, Barquisimeto, Maracaibo, Puerto Ordaz, Ciudad de Panamá, Santiago de Chile, Londres, Madrid, Washington DC, Miami, Bogotá, Bonn, Ciudad de México, Río de Janeiro y más recientemente en Austin, me animaron a explorar el exilio de periodistas venezolanos. Es un tema inacabado, como este viaje.

Me embarqué en esta investigación-viaje de la mano de Edgar López, periodista y Especialista en Derechos Humanos, quien ha sido mi asesor metodológico y mi editor. Lo hago en el marco de una beca del International Center of Journalists

Como señala la Relatora Especial para la Libertad de Opinión y Expresión de Naciones Unidas, Irene Khan, el exilio de periodistas “...ha cobrado impulso en los últimos años, debido a la intensa presión que sufren los medios de comunicación de interés público en muchos países y a que, gracias a la tecnología digital, los periodistas cuentan cada vez con más posibilidades para poder trabajar desde el extranjero cuando no pueden hacerlo con seguridad en su país”.

Cuando me preguntaban “¿Hasta cuándo vas a estar en Venezuela?” respondía “hasta que el cuerpo y las circunstancias aguanten”. Pero en diciembre de 2023 anularon mi pasaporte por lo cual ya no puedo regresar. Durante la represión poselectoral de 2024 recibí amenazas de distinto tenor.

[Desde julio de 2024 Venezuela han dejado sin pasaporte a más de 12 comunicadores.](#) En un año fueron detenidos arbitrariamente trece periodistas y trabajadores de la prensa, seis de los cuales permanecen tras las rejas. Una censura sin precedentes, sobre todo después de las elecciones presidenciales, que también causó el desplazamiento forzado de 22 trabajadores de la prensa, 11 de ellos fuera del país, según los [registros](#) de IPYS Venezuela.

En enero de 2025 fue detenido arbitrariamente [Carlos Correa, director de Espacio Público](#), quien permaneció en desaparición forzada por siete días. Finalmente fue excarcelado, pero fue imputado por terrorismo y quedó sometido a un proceso judicial. Esta fue una de las tantas líneas rojas que cruzó el gobierno en su hostigamiento a periodistas y defensores de derechos humanos.

Un día, como mis colegas entrevistados, tuve que tomar la decisión de salir temporalmente de Venezuela. Lo que empezó con un mientras tanto va tomando un cariz de permanencia. Escuché la voz que insistentemente me advertía: te tienes que ir. Lo comprendí más cabalmente en los versos de Shire:

*nadie deja su hogar hasta que el hogar es una voz sudorosa en tu oído
diciendo-
deja,
huye de mí ahora
no sé en qué me he convertido
pero sé que en cualquier lugar
es más seguro que aquí*

Al igual que muchos, estoy aquí y sigo allá. Si irse sin querer es como divorciarse, mientras estás enamorado; regresar con libertad debe ser como un reencuentro con el amor de tu vida.

Mientras, sueño con volver a esos brazos, a esos besos de brisa mañanera que llegan desde El Ávila, a esas caricias del sol al despuntar el día; intento cuidar los pequeños brotes que obstinadamente germinan a kilómetros de distancia, y que me mantienen conectada con mi oficio y mi venezolanidad. Me sigo preparando, como muchos de mis colegas, para que un día, en una puerta de entrada a Venezuela, me digan, sin temor a duda: “Bienvenida. Ya no te tienes que volver a ir”.

En Austin, Texas el 03 de marzo de 2025.

CON ACENTO VENEZOLANO

*Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.*

Rafael Cadenas



10.



TRABAJO PARA QUE VENEZUELA NO SEA UN PERIÓDICO DE AYER

Cuando sobreviene la necesidad de salir de tu país, también sobreviene la soledad. Puedes conocer a mucha gente, es probable que algunas personas sepan por lo que estás pasando y te expresen solidaridad, pero, en el fondo, te sientes muy solo.

Lo primero que te pasa es que se te va el sueño. No solo porque temes que el asedio llegue a tu puerta, sino porque, de verdad, no puedes dormir. La angustia no te deja.

Eso te lleva a muchas cosas, entre ellas a aprender a rezar... si rezar significa reflexionar sobre lo que has sido como persona y como periodista; si rezar significa ponderar el valor de la verdad; si rezar significa tratar de comprender por qué te quieren quebrar.

Yo no sabía que la soledad me iba a preparar para un huracán. Fueron largos meses de reflexión, de meditación, de oración. Chico, de reafirmar que las causas buenas valen la pena, de consolidar tu convencimiento sobre lo que debe ser el país y cómo debe ser conducido. Porque, en definitiva, tus principales motivaciones están asociadas con el bienestar de Venezuela y su gente. Porque tu país es tu familia, tu país son tus amigos.

En 2024 cumplí 50 años haciendo radio. Y de repente, transmitiendo por Instagram, yo no sabía si decir “estamos al aire”; no sabía si decirle a la audiencia oyentes, o televidentes, o usuarios.

Con el paso del tiempo he comprendido que el periodismo es una cuestión de instrumentos... De los nuevos instrumentos para informar y, más metafóricamente, del bajo, el instrumento musical. Todas las orquestas necesitan un bajista, como todas las sociedades necesitan un periodista. Que en algunas sociedades las circunstancias para el ejercicio de la profesión sean hostiles solo reafirma la necesidad del periodismo para que sea una sociedad justa.

Hay que construir las oportunidades y seguir trabajando por Venezuela. Yo trabajo para que Venezuela no sea un periódico de ayer -como canta Héctor Lavoe- que nadie más procura ya leer.

Sí, es verdad, en Estados Unidos los venezolanos estamos experimentando un *deja vu* con las medidas que ha tomado Donald Trump contra los migrantes. Además, por los cambios en la industria de medios, muchos se han quedado en la calle. Pero estamos obligados a perseverar.

Miami es una ciudad muy peculiar. Si bien está en Estados Unidos, por sus habitantes es una ciudad latinoamericana. Aquí estoy reaprendiendo a ser extranjero; cosa que para mí no es extraña porque nací en el exilio. Yo le decía tíos a los compañeros de mis padres que también estaban huyendo de la dictadura perezjimenista. Conocí a mis verdaderos tíos cuando pudimos regresar a Venezuela.

A pesar de todo, yo me siento afortunado. El exilio también me volvió protagonista de una verdadera gesta de amor al lado de mi esposa Flor Alicia Anzola. En esos momentos de soledad, cuando ni siquiera podíamos comunicarnos por la presunción de que nuestros teléfonos estuvieran intervenidos, el amor nos mantuvo. Ni siquiera pude avisarle cuando salí de Venezuela a reencontrarme con ella en Estados Unidos. El abrazo fue largo, muy largo. Ya tenemos 40 años abrazados. Y seguimos abrazados.



COMO SI FUERA UN MANTRA, ME DIGO A MÍ MISMA: YO ESTOY AQUÍ PARA APRENDER

Me quedé con 10 dólares en la cuenta. Gasté todos mis ahorros en salir de Venezuela. Pero no tenía otra opción. Ya había pasado por algo similar cuando demandaron judicialmente al Correo del Caroní, en 2103. En los años siguientes la represión contra la prensa aumentó y los periodistas estábamos cada vez más indefensos. Esta segunda amenaza se produjo en plena pandemia. Yo pensé que si, en efecto, un tribunal penal decidía en mi contra, el apoyo que podía recibir de organizaciones de la sociedad civil y colegas, que también estaban bajo asedio del oficialismo e inmovilizados por la situación sanitaria, no iba a ir más allá de un tuitazo. En ese momento me sentí muy indefensa.

Al llegar a Estados Unidos, en diciembre de 2020, lo primero que hice fue buscar ayuda. Me dediqué a identificar y a hacer contactos con organizaciones que promueven y defienden la libertad de expresión. Yo creo que eso me permitió mantenerme vinculada con el periodismo. Traté de aprovechar todas las oportunidades, aunque buscaba preservar mis intereses profesionales, sobre todo en el área del periodismo de investigación.

También invertí tiempo y esfuerzos en aplicar a becas y oportunidades de mejoramiento profesional. Porque después de superar los desequilibrios emocionales de los primeros años, quizás hacia 2023, asumí que el exilio es un tiempo para el aprendizaje. Como si fuera un mantra me digo a mi misma: yo estoy aquí para aprender.

Ha sido un proceso lento, pero lo entendí más claramente después de participar en una conferencia en la Universidad de Missouri. Allí me encontré con muchos periodistas exiliados de distintas nacionalidades, con quienes compartí miedos y aspiraciones. En ese encuentro que se prolongó un mes todos lloramos, había quienes lloraban todos los días. Fue terapéutico.

Yo, en particular, me di cuenta de que no solo los periodistas venezolanos se ven obligados a huir de su país, pues es un problema global de déficits democráticos. Desde entonces empecé a masticar más la palabra exiliado. Pero no es algo que tengo 100% resuelto, porque prefiero no usarla. En todo caso, siento que hablar del exilio ayuda. Si contar mi historia como exiliada ayuda, pues acepto la etiqueta de exiliada.

Aún no siento que Miami sea mi nueva casa; más bien es mi guarida, mi lugar de recarga. Creo que los periodistas que estamos en Miami o en cualquier lugar de Estados Unidos tenemos la oportunidad de convertirnos en testigos de excepción del éxodo y reasentamiento de la comunidad venezolana en este país, como en algún momento ocurrió con la diáspora cubana o la mexicana. Eso me parece super interesante y fuente de muchos aprendizajes. Los periodistas venezolanos podemos contar esa historia o esas historias como testigos de excepción.

En este momento, con las ideas y acciones de Donald Trump contra los migrantes, muchos volvemos a asustarnos como quien tiene la misma pesadilla una vez más. ¿Y qué hago frente a eso? Bueno, lo que está en mis manos: ejercicio físico, terapia si la puedo pagar, crear espacios de encuentro con colegas para desarrollar proyectos periodísticos...

A pesar del entorno hostil para los migrantes en Estados Unidos, en este momento me aferro al propósito de seguir haciendo periodismo. No sé si en cinco años diré lo mismo, pero en este momento no es algo negociable. He construido puentes, he trazado un camino y, sobre todo, tengo la firme disposición de avanzar.



TODAS LAS MAÑANAS ME LEVANTO Y DIGO ¿QUÉ ESTOY HACIENDO AQUÍ?

Con lo primero que cargas es con la sensación de humillación. Cuando allanaron mi empresa se llevaron todo, hasta las divisas que teníamos para pagar los aguinaldos a los empleados.

Al cruzar la frontera con Colombia, estaba muy asustada. Debía pasar inadvertida. No podía pasar con una maleta grande, para que los funcionarios de Migración no se dieran cuenta de que estaba escapando de Venezuela para no volver por largo tiempo. Tenía que dar como 20 pasos para llegar hasta una carpa de ACNUR, donde me ayudarían a proseguir el camino. Salí sin sellar pasaporte. De Cúcuta volé a Bogotá y de allí a Estados Unidos.

Llegué a casa de una prima y estuve limpiando casas durante dos años. También trabajé en una guardería cambiando pañales. Ahora tengo un trabajo en la Universidad de Florida, pero todas las mañanas me levanto y digo: ¿qué estoy haciendo aquí?

En Venezuela estaba haciendo periodismo ambiental. Habíamos creado una asociación civil de periodistas especializados en cambio climático. Tenía contactos con todas las organizaciones ambientales del país. Los miércoles eran maravillosos porque me reunía con muchos expertos de la Academia.

La ruptura es demasiado fuerte. Si tú me preguntas qué planes tengo, te respondería que ninguno. Quizás en el futuro tenga más ánimo para emprender algún proyecto que me vuelva a acercar al periodismo.

Soy una exiliada, pero una exiliada rara. Pareciera que mi segundo apellido y mi piel clara enmascararan mi extranjería. Aquí no soy percibida como la negrita que salió de Venezuela y mucha gente cree que soy gringa. Pero mi hija es morena y siempre temo que alguien se atreva a despreciarla o que un policía la detenga...

Sí, yo soy exiliada, pero tengo un empleo formal y no encajo con el estereotipo de una exiliada latinoamericana. Mucha gente tiene la idea que una persona exiliada está y estará siempre en una situación de precariedad extrema.

Tengo una melcocha de identidad. Eso es lo que tengo en la cabeza todo el tiempo. Soy venezolana, me quiero devolver a mi país pero no puedo. Y tampoco me siento parte de la comunidad de exiliados en Gainesville, la ciudad donde vivo.

En esta ciudad hay cocodrilos por todas partes. Y vaqueros, como en las películas. Pero yo me siento en una película surrealista que todavía no alcanzo a entender.

Recientemente participé en un taller de poesía y escribí un texto que titulé "Caracas". Lo leí en el taller y otro de los participantes, un muchacho de 23 años de edad, comentó que no entendía mis sentimientos. Estos son los últimos versos:

He de correr sin marcha atrás
el último suspiro es para ponerme a salvo
volverme inalcanzable a tu furia de ciudad



A VECES SIENTO QUE SIGO EN TRÁNSITO, QUE TODAVÍA NO ESTOY EN CASA

Mi mamá no entendía por qué la policía nos visitaba permanentemente; se ponía muy nerviosa. Una y otra vez le tuve que explicar que se trataba de “medidas de protección”, pero evitaba darle más detalles del origen de todo aquello, que era un ataque armado a una persona de mi entorno personal.

En general, la hostilidad contra la prensa en Venezuela aumentaba cada vez más. Todos los periodistas estábamos en riesgo. Diosdado Cabello me mencionó un par de veces en su programa Con el Mazo Dando, sobre la reactivación de una demanda penal que un particular había ejercido en mi contra hace más de 25 años. Por todo eso, mi esposo y yo decidimos salir del país.

Ahora estoy en Los Ángeles. Mi proceso de inserción en esta ciudad, que es inmensa, ha sido progresivo. Afortunadamente nuestra regularización migratoria fue relativamente rápida. Tenemos residencia permanente y ambos, mi esposo y yo, estamos trabajando.

¿Seguir haciendo periodismo en Estados Unidos? La verdad es que no sé. A veces me dedico a analizar los contenidos que se transmiten por los principales medios de comunicación en español y no me gusta. Con mucho orgullo digo que vengo de grandes escuelas de periodismo en Venezuela: El Nacional, El Universal y Últimas Noticias.

Nuestro plan era avanzar en la solicitud de la ciudadanía estadounidense, pero nos preocupa nuestra familia por las restricciones para la migración a Estados Unidos que ha impuesto Donald Trump.

Nuestra familia está regada por varios países del mundo y algunos aprovecharon las medidas tomadas durante el gobierno de Joe Biden para venir a Estados Unidos. Pero esas medidas de Biden han sido revocadas por Trump. Eso ha significado repensar lo que vamos a hacer. ¿A qué otro lugar podríamos ir? No lo sabemos con claridad. Vuelve la incertidumbre que teníamos al principio.

Durante los seis años que hemos permanecido en Los Ángeles no habíamos notado alguna expresión de xenofobia, pero con el discurso incendiario de Trump sí hay una sensación de temor general.

Uno de mis tres empleos es en el área de salud mental, por lo cual soy consciente de su importancia. Aproveché las ventajas del sistema de salud pública en California y fui a terapia. Sin embargo, eran consultas con traductor. No podía decir todas las cosas que necesitaba decir en inglés. Y, por lo demás, eran consultas muy básicas. Salía como más revuelta.

Para nosotros la familia es muy importante, la casa como espacio seguro. Todavía conservamos la casa de mi mamá, donde crecimos todos. Está en Los Rosales, en Caracas. Se llama “La Negrita”. Lo primero que nos pregunta mi mamá cada vez que hablamos con ella es : “¿Cómo está mi casa?”.

A veces siento que sigo en tránsito, que todavía no estoy en casa.



ME HA TOCADO TRABAJAR HASTA COMO VIGILANTE, PERO NO QUIERO ABANDONAR EL PERIODISMO



Fui perseguido por ser periodista, por ser dirigente gremial y por incomodar al gobierno venezolano; más específicamente, por incomodar a los más altos dirigentes del gobierno, incluyendo al presidente de la República.

Las acciones judiciales intentadas en mi contra avanzaron muy rápido y, de pronto, me llegó una tercera citación a comparecer a un tribunal. El riesgo de ser enjuiciado sin posibilidades reales de defenderme era inminente.

No estaba preparado desde el punto de vista económico para venirme a Estados Unidos. Me vine con lo mínimo y no tenía ni siquiera para pagar los 1.500 dólares que me estaba cobrando un abogado para tramitar mi solicitud de asilo. Afortunadamente, conté con la ayuda de un defensor de derechos humanos y fue relativamente fácil recabar las pruebas de los ataques en mi contra, pues muchos de ellos habían sido públicos, pero después de siete años sigo esperando la aprobación del asilo. En paralelo, también opté por el TPS, pero, ahora, con el gobierno de Donald Trump esa vía está cerrada.

Inicialmente, yo llegué a Miami con la esperanza de encontrar oportunidades de trabajo periodístico. También estuve en Atlanta, pero lamentablemente esas oportunidades no se dieron.

Mi primer trabajo fue limpiar un estadio en las temporadas de fútbol americano y sigo haciendo labores de limpieza para sobrevivir. Me ha tocado trabajar hasta como vigilante de un centro comercial, pero no quiero abandonar el periodismo.

Yo he persistido en ejercer la profesión. Escribí para algunos medios venezolanos, creé un blog llamado Código Latino, pero eso no te genera los ingresos que necesitas para mantenerte aquí en Estados Unidos.

Yo escribía para un medio importante aquí en Estados Unidos, pero me pagaban 50 dólares por cada trabajo, a pesar de que eran reportajes que podrían ameritar 15 o 30 días de investigación. Entonces, yo me preguntaba: cuántos trabajos tengo que hacer al mes para ganar 5.000 dólares. La cuenta indicaba que eran 100 trabajos. O sea, humanamente imposible.

También he intentado obtener ayuda de organizaciones internacionales de defensa del periodismo libre. Sin embargo, no he encontrado la receptividad que esperaba. Creo que falta mucho por hacer para construir redes de apoyo. Por ejemplo, fomentar programas de formación para que los periodistas exiliados obtengamos herramientas que nos permitan un mayor éxito en emprendimientos periodísticos.

Muchas veces uno se siente solo y es muy duro, pero no dejo de soñar con la posibilidad de que los periodistas venezolanos exiliados en Estados Unidos podamos armar un proyecto como Radio Martí; la podríamos llamar Radio Bolívar. Sería un espacio para seguir haciendo un periodismo comprometido con la recuperación de la democracia en Venezuela.

Yo soy un hombre de fe. Soy devoto de la Virgen de Chiquinquirá. Aquí fundamos una agrupación musical que se llama Los Chiquinquireños de Tampa. En un lugar privilegiado de la casa donde vivo tengo colgados los reconocimientos que he obtenido como gaitero.



LO QUE MÁS QUIERO EN LA VIDA ES VOLVER A HACER PERIODISMO EN VENEZUELA



Crecí en un entorno donde la libertad era un valor muy importante y eso me condujo al periodismo. Salí a marchar con mis padres el 11 de abril de 2002. Cuando estudiaba Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello, formé parte del movimiento estudiantil que emergió con mucha fuerza después del cierre de RCTV, en 2007. A pesar de que muchas personas me plantearon desarrollarme como dirigente política, yo tenía muy clara mi vocación de periodista.

En 2010 fui a España a hacer una maestría en la Universidad Carlos III. Tuve la oportunidad de trabajar para medios españoles importantes, como Antena 3. Pero mi objetivo era hacer periodismo en Venezuela y por eso regresé en 2011. Y lo hice. Trabajé en distintos medios de comunicación y con cada experiencia me iba enamorando más de la profesión, me iba convenciendo más de la necesidad y utilidad del periodismo en mi país.

Sin embargo, fui objeto de varias agresiones durante mi labor como reportera y en 2015 decidí probar suerte en Estados Unidos. Yo siempre lo vi como algo temporal, nada definitivo. Además, luego de las elecciones legislativas de 2015, pensaba que se aproximaba el cambio en la conducción política del país.

Tuve suerte. Me pude insertar en el mercado periodístico aquí en Miami. Ingresé a Univisión.

Llegó 2017, el año de las protestas antigubernamentales en Venezuela. Yo estaba en la redacción de Univisión editando cualquier video y, al mismo tiempo, viendo los videos de la represión de la gente en las calles de mi país. Le propuse a mis jefes que me enviaran a Venezuela. Les aseguré que, estando allá, obtendríamos información muy valiosa. Pero no fue posible.

A mí me da risa la gente que me dice que soy valiente. Me preguntan por qué no me da miedo hacer periodismo en Venezuela. Yo les respondo que amo mi profesión y que más miedo me dan otras cosas, como, por ejemplo, tener un hijo.

Lo que yo más quiero en la vida es volver a hacer periodismo en Venezuela. Y cuando se acercaban las elecciones presidenciales de 2024, volví a implorar a mis jefes que me enviaran a dar cobertura periodística al proceso. Esta vez me alegaron razones de seguridad y tampoco se pudo.

La posibilidad de regresar a mi país se ha complicado, pues en diciembre me anularon el pasaporte. Finalmente uno no sabe cuáles son los criterios que fundamentan este tipo de medidas, porque yo tengo casi 10 años fuera de Venezuela. En búsqueda de explicaciones, se me ocurre que podría obedecer a mi figuración como encargada de los asuntos de Venezuela en noticiarios que son muy monitoreados por el gobierno cubano.

Es muy frustrante no poder regresar a tu país. Porque, además, uno no sabe si fue incluido en alguna lista de personas que están en la mira del gobierno venezolano.

Tengo planes de casarme, permanecer unos diez años en Estados Unidos y tal vez luego irme a vivir a Europa. Pero la vida da muchas vueltas. Ahora mismo no es posible, pero, repito: lo que más quiero en la vida es volver a hacer periodismo en Venezuela.



MIS HIJOS SON LOS QUE ME ANIMAN A RETOMAR EL PERIODISMO

Cuando crucé el Río Grande y llegué al territorio de Estados Unidos un funcionario de inmigración me quitó la bandera de Venezuela que llevaba. Fue como un desgarramiento. Ese mismo funcionario también me quería quitar una Biblia, pero me fajé con él. Ahí se me salió el oriental. Y, al final, logré que me permitiera conservarla. Esa Biblia me acompañó todo mi viaje. Todavía la tengo y la leo. Eso me ha dado fuerza y resistencia.

Durante mucho tiempo, cuando recordaba la travesía que hice en diciembre de 2021, me preguntaba cómo me había atrevido a tanto. Hoy lo tengo muy claro: por mis hijos.

Cuando los ataques relacionados con mi ejercicio periodístico arreciaron, hice todo lo posible por proteger a mis hijos, hasta que pude sacarlos de Venezuela. Por mis hijos tuve que bajar la guardia y mantener un bajo perfil durante ocho meses, hasta que yo también pudiera salir del país y reencontrarme con ellos, acá en Estados Unidos.

Los periodistas siempre estamos en la acera de enfrente, haciendo contrapesos al poder; por eso somos incómodos y gobiernos autoritarios como el de Venezuela nos agreden. Además, como dirigente regional del Colegio Nacional de Periodistas, yo estaba muy expuesta.

No tenía pasaporte y tan pronto lo obtuve huí. En Estados Unidos me esperaban mis hijos, ese era el principal impulso, pero tenía que comenzar de cero.

Opté por solicitar asilo, lo cual incluía que rendir cuentas ante las autoridades por haber ingresado irregularmente a Estados Unidos. Tuve que concentrar esfuerzos en obtener un permiso de trabajo para generar ingresos y reordenar mi vida acá.

Mi primer trabajo fue en un restaurante, envolviendo cubiertos en servilletas. Hacía eso todos los días, desde las cuatro de la tarde hasta las dos de la madrugada. Era un trabajo como el de esas mujeres de Cumaná que enrolan tabacos, pero, por supuesto, más agotador y menos gratificante. Después trabajé en una empresa de construcción y ahora estoy en una transnacional de ventas online, donde tengo oportunidades de mejoramiento profesional y de perfeccionar mi inglés.

¿Qué si tengo en mente regresar al ejercicio como periodista? Mira, creo que me ha faltado decisión. A veces entro en una conversación conmigo misma y me lleno de preguntas: ¿qué es lo que te frena?, ¿será que me atrevo?, ¿por dónde empiezo?, ¿será que cuento mi propia historia de exilio o las de las personas con quienes compartí en ese tránsito?, ¿será que hago un podcast?

Mis hijos son los que me animan a retomar el periodismo. Mi hija, por ejemplo, me dice: “mami, pero tú sabes hacerlo; debes creer en ti”.

Mientras encuentro respuestas, sigo pa'lante y con fe. Una amiga me dijo: “Mónica, tu auxilio no viene del hombre, viene de Dios”.

Los viernes, cuando salgo del trabajo, suelo entrar a una iglesia católica que queda en el camino de retorno a mi casa. Me acerco al Santísimo, rezo y me pongo en manos de Dios. Eso me da calma. Y leo la Biblia, esa que me quiso quitar un funcionario de Migración cuando crucé el Río Bravo y llegué a Estados Unidos para comenzar desde cero.



**QUIERO SER PARTE DE ESTE PAÍS,
COMO SOY PARTE DE VENEZUELA**

Yo sentía que estaba en la mira del oficialismo simplemente por haberme dedicado a cubrir las protestas antigubernamentales en Venezuela, simplemente por contar lo que estaba pasando en mi país. Y era literal, porque varias de las veces que fui agredido funcionarios policiales y militares estuvieron viendo todo y no hicieron nada para protegerme.

El riesgo que corría por ser reportero fue la principal razón para salir del país. Pero hubo otras razones. Por ejemplo, era insostenible la escasez y el alto costo de la vida. Por ejemplo, ya no podía ayudar a pagar la universidad a mi sobrina. Además, un año antes, en 2016, había fallecido mi mamá y yo estaba en un hueco emocional.

A mí me cuesta echar este cuento.

Por una parte me preguntaba: ¿de verdad vale la pena que a mí me pase algo por ejercer el periodismo? Pero, por otra parte, sentía que estaba traicionando mi vocación. Cuando comencé a hacer periodismo me sentí demasiado pleno, porque es uno de los mayores logros en mi vida. Y sentía que si me iba lo perdería. Sentía como si estuviera dando un salto al vacío.

Yo creo que nunca estuve en el closet. Tan pronto fui consciente de mi orientación sexual, la viví, a pesar de los prejuicios y las múltiples formas de discriminación. No andaba con una bandera gay, pero tampoco me ocultaba. Sin embargo, al llegar a San Francisco, me di cuenta que yo estaba bastante heteronormado, por así decirlo. En esta ciudad aprendí el verdadero significado de la palabra orgullo.

Sin dudas, la libertad que encontré aquí para expresarme plenamente como persona contrasta con las limitaciones para expresarme como profesional del periodismo en Venezuela.

Aquí me siento seguro y agradecido. Quiero ser parte de este país, así como soy parte de Venezuela. Sin embargo, antes de llegar a este punto, por mucho tiempo sentí que ni era de aquí ni era de allá. Después de haber obtenido asilo, quiero convertirme en ciudadano estadounidense y disponer de un pasaporte que me permita ir a cualquier lugar del mundo.

Mi ideal sería envejecer en Venezuela. Me hace ilusión reencontrarme con mi familia, con mis amigos, volver a recorrer los lugares donde crecí. Pero no sé si pueda regresar, como no lo saben todos los que han sido expulsados del país. Porque si algo tengo claro es que yo fui expulsado de mi país.

Por lo pronto, me quiero quedar aquí en Estados Unidos, en San Francisco. Quizás no me pueda mudar al área de la bahía, pero estoy enamorado de esta ciudad y de su gente. Por lo pronto, esta es mi casa y me siento divino aquí.

Ocho años después de haber salido de Venezuela ya no siento de la misma manera el duelo que causa alejarte de tu país. Además, ya pasó el tiempo de los trabajos duros y extenuantes que tuve que hacer para sobrevivir.

Lo mejor de todo es que volví a hacer periodismo. Sin dudas, creo que he sido muy afortunado y por eso estoy muy agradecido con todas las personas que me han tendido la mano.



YO QUIERO SER UN PERIODISTA SERIO Y TAMBIÉN UN YOUTUBER SERIO



Mi idea de hacer periodismo mediante las redes sociales y, más específicamente, mediante Youtube surgió en el contexto de la venta de la Cadena Capriles y el cambio de su línea editorial a favor del gobierno venezolano. Era pasante de la unidad de investigación de Últimas Noticias y dije: bueno, si los medios callan, Ricardo lo dice. Pensaba que, de esa manera, podía lograr dos objetivos: crear mi marca personal y contribuir con el combate a la censura en Venezuela.

Todo comenzó en 2015: tanto mi proyecto como los ataques que sufrí por el ejercicio periodístico independiente y por los cuales tuve que huir de mi país.

Yo quería allá quedarme haciendo periodismo en Venezuela. Pero tomé la decisión de venirme a Estados Unidos por mi mamá, por mi abuela, porque ambas dependían de mí, y en Venezuela cada vez era más difícil hacer periodismo y vivir del periodismo.

Yo ni siquiera tenía clientes ni mayores posibilidades de monetizar mi emprendimiento en Youtube. Sabía que no iba a funcionar de inmediato, pero también sabía que podía funcionar a mediano plazo si trabajaba duro. Y es que hacer periodismo independiente es muy duro, pues no tienes el respaldo de un medio de comunicación.

Cuando estás llegando a otro país tienes que resolver dos cosas prioritarias: la regularización migratoria y la supervivencia económica.

Yo presenté una solicitud de asilo que está engavetada desde 2017. Sin embargo, con ello obtuve un permiso de trabajo; el último de ellos me lo dieron por cinco años.

No ha sido un lecho de rosas... Trabajé como mesero y a veces necesito redondear mis ingresos haciendo Uber. Yo llegué a tener hasta cuatro empleos al mismo tiempo. Cuando Nicolás Maduro se burlaba de los venezolanos que en otros países limpian pocetas, se estaba burlando de mí, porque a mi me tocó hacer ese tipo de trabajos para sobrevivir.

En el camino para consolidar mi proyecto periodístico en Youtube he tenido muchos tropiezos, fracasos diría yo. Ha sido mucho ensayo y error. Yo diría que apenas a principios del año pasado comencé a cosechar frutos. A partir de entonces mi principal fuente de ingresos es Youtube.

Además, yo quiero seguir informando sobre lo que ocurre en Venezuela. Y, por sobre todas las cosas, yo quiero ser un periodista serio y también un youtuber serio. ¿Y cómo se logra eso? Haciendo el mejor uso posible de las herramientas que ofrece el entorno digital, entendiendo cómo funciona el algoritmo; pero, principalmente, ajustando el trabajo que haces a los principios de ética, responsabilidad y compromiso con la democracia que definen el buen periodismo. Yo creo que ha sido parte del éxito del proyecto. En 2024 superé los 100.000 suscriptores.

Pero debo aclarar que ese éxito es producto de un trabajo de sol a sol; de disciplina y constancia. Mi canal de Youtube está próximo a cumplir diez años, yo estoy próximo a cumplir diez años fuera de mi país. Y extraño mucho a mi familia, extraño a mi gente, extraño a mi mamá, extraño a mi abuela de 96 años. Mi abuela fue quien pagó mi universidad y quisiera abrazarla antes de que parta a otro plano.



TODAVÍA SUFRO LAS SECUELAS PSICOLÓGICAS DE LO QUE VIVÍ COMO PERIODISTA EN VENEZUELA

En el Ministerio Público me dijeron que era la primera vez que en Venezuela se formalizaba una acusación contra un funcionario policial por haber agredido a un periodista. El victimario fue Juan Muñoz, de la Policía del Estado Yaracuy. Fue ese hombre el que me golpeó y me despojó de mi teléfono cuando estaba cubriendo una marcha opositora en San Felipe, en abril de 2017.

Pero, desde el principio, Muñoz fue protegido por el gobernador Julio León Heredia, porque era el tercero en la cadena de mando de PoliYaracuy. Las pruebas de la agresión eran irrefutables porque quedaron registradas en un video. Muñoz fue acusado por el delito de tratos crueles, inhumanos o degradantes, pero nunca estuvo preso y, finalmente, un juez lo exoneró de culpas. De modo que mi caso también habría sido el primero en revelar la impunidad de las agresiones contra periodistas en Venezuela.

Yo perdí el sueño y el cabello. Todavía sufro las secuelas psicológicas de lo que viví como periodista en Venezuela. Además, a mi papá lo secuestraron diez veces en un año y, por si fuera poco, invadieron nuestra casa en Guama, el pueblo de Yaracuy donde vivíamos. Fue un ataque sostenido y perverso. Nos dejaban las cabezas de los animales en la puerta de la casa, esa casa que construyeron mis padres con sus propias manos, bloque a bloque. Mi familia se desarticuló. Todos tendríamos que huir de Venezuela.

Descubrir que Luis Parra, el diputado opositor para quien yo trabajaba, estaba involucrado con los negocios de Álex Saab, y cumplir con mi deber como periodista de hacerlo público, me puso en una situación de riesgo mayor. Ese fue el impulso definitivo para procurar resguardo en otro país.

Vine a Nueva York porque aquí ya estaba una de mis hermanas. Pero ha sido muy duro. En los últimos cinco años lo que he hecho es trabajar, trabajar y trabajar. Trabajar en restaurantes, como mesera. Son jornadas largas y extenuantes. En verdad, estoy agotada, muy agotada física y mentalmente. No hay tiempo para el esparcimiento, ni para cultivar relaciones afectivas. Una se siente muy sola y, además, tiene que cargar con las humillaciones asociadas a la xenofobia. Cuesta mucho mantenerte emocionalmente equilibrada.

Pero la supervivencia, la mía y la de mis padres, me obligan a seguir de pie. Yo me he alejado del periodismo o el periodismo se ha alejado de mí, sobre todo cuando te das cuenta que, aquí en Estados Unidos, gano más como mesera que lo que podría ganar como periodista. Es doloroso, pero es así. ¡Claro que me encantaría volver a hacer periodismo!, esa es mi pasión y uno nunca deja de ser periodista, pero no es fácil cuando la prioridad es sobrevivir.

Sin embargo, me reconforta haber podido verificar que la mayoría de los venezolanos que nos hemos visto obligados a salir de nuestro país somos gente buena, solidaria y trabajadora.

RECURSOS Y RECOMENDACIONES

ANEXO.



RECURSOS Y RECOMENDACIONES

- El desplazamiento forzado implica a una curva de aprendizaje. Habría querido saber a lo que me iba a enfrentar, los desafíos y también las oportunidades. Como otros que lo hicieron antes, tuve que abrirme paso en medio de información dispersa. Por eso recogí una serie de recursos que están disponibles en [El auxilio para el periodismo en exilio](#).
- Hay un espacio virtual que recoge muchos recursos disponibles. Se trata de la plataforma [Periodismolibre.org](#).
- Las entrevistas con este grupo de periodistas y con otros en otros contextos nos ha llevado a unificar algunas recomendaciones sobre la base de sus experiencias.

1. Asesoría legal y regularización migratoria: Buscar asesoría legal especializada en inmigración es esencial. Los procesos migratorios pueden ser complejos y con costos no siempre accesibles. Parece un contrasentido, pero hay que asegurarse que la persona sea realmente abogada, ya que se han identificado estafas e intrusismos que afectan al migrante.

2. Redes de apoyo: La conexión con redes de periodistas y organizaciones de apoyo puede proporcionar recursos, información y apoyo emocional. Recientemente, la Sociedad Interamericana de Prensa lanzó la [Red Latinoamericana de Periodismo en Exilio \(RELPEX\)](#). Otra sugerencia es identificar los grupos voluntarios que trabajan con migrantes. En EEUU existe la Asociación de Periodistas Venezolanos en el extranjero, [Apevex](#).

3. Cuidado de la salud mental: Si hay factores que aumenten las afectaciones de la salud mental relacionadas con el exilio, se recomienda buscar apoyo psicológico. Un grupo de psicólogos venezolanos creó [Psicodiáspora](#), un directorio con profesionales de la salud mental. Hay que tomar en cuenta que mientras se producen las adaptaciones a la nueva situación se puede recurrir a dinámicas de autocuidado. [VitaActiva](#) tiene una serie de recursos disponibles en la web. Ofrecen este número telefónico +52155-8171-1117 (Signal, Whatsapp).

4. Financiamientos: A pesar de las dificultades, muchos periodistas encuentran formas de seguir ejerciendo la profesión con el apoyo financiero de organizaciones y becas que ofrecen universidades como Stanford, Missouri y Harvard. [Aquí](#) un listado con más información.

5. Networking: Construir una red de contactos profesionales en el país de destino puede abrir puertas a oportunidades laborales y proyectos periodísticos. Es útil vincularse a periodistas en ejercicio, así como a organizaciones gremiales y académicas. [La National Association of Hispanic Journalists tiene una serie de recursos y entrenamientos](#). Se requiere membresía.

6. Idioma: Mejorar el dominio del inglés es crucial para la integración y las oportunidades laborales en Estados Unidos. Los cursos en los community colleges pueden ser una opción.

7. Apoyo a otros migrantes: Participar en iniciativas que apoyen a otros migrantes puede fortalecer la comunidad y el apoyo mutuo.

REFERENCIAS

ACHOTEGUI, Joseba: Los 7 duelos de la migración y la interculturalidad. Editorial NED. Septiembre de 2020. En: <https://josebaachotegui.com/libros-joseba-achotegui/7-duelos-migracion-interculturalidad/>

CEPAZ: Reporte Nacional. Emergencia humanitaria compleja en Venezuela. Derecho a la salud. Octubre 11, 2018. En: https://cepaz.org/documentos_informes/emergencia-humanitaria-compleja-en-venezuela/.

CIDH/RELE: La RELE expresa preocupación por represión contra periodistas y deterioro del espacio cívico en Venezuela. Comunicado. 16 de mayo de 2024. En: <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/expression/prensa/comunicados/2024/106.asp>

CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS: Conclusiones detalladas de la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela. Cuadragésimo quinto período de sesiones, 14 de septiembre a 2 de octubre de 2020. En: https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf

CONTRA LA OPRESIÓN (1920-2018): Poesía Venezolana. En <https://literaturacontralaopresion.com/>

HUMANITARIAN EXCHANGE: La compleja emergencia humanitaria en Venezuela. Número 80 Abril de 2022. En: https://odihpn.org/wp-content/uploads/2022/04/HE-80_Venezuela_Espanol.pdf

IPYS VENEZUELA: Periodistas en el exilio. Aproximación a la diáspora de la prensa venezolana. Agosto de 2024. En: <https://ipysvenezuela.org/wp-content/uploads/2024/08/PeriodistasEnElExilio-1.pdf>

Kariakin, Kira y Requena Eleonora. El puente es la palabra. Antología de poetas venezolanos en la diáspora. Caracas, 2019.

MIGRATION POLICY INSTITUTE: Inmigrantes venezolanos en Estados Unidos, by Ana Alanis Amaya y Jeanne Batalova. February 6, 2025. En: <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-venezolanos-en-estados-unidos>.

Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela. El aparato estatal, sus mecanismos de represión y las restricciones al espacio cívico y democrático, septiembre de 2023. En https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session54/advance-versions/A_HRC_54_CRP.8_ES_0.pdf

SIP: Acoso judicial. Resolución - Reunión de Medio Año de la SIP, 17 - 19 de abril de 2024. En: <https://www.sip-iapa.org/notas/1216478-acoso-judicial>

ÍNDICE

00.	Presentación	<u>02.</u>
01.	Diez voces, muchas historias	<u>04.</u>
02.	Descielados	<u>06.</u>
03.	Los años del hambre real y de la cosecha digital	<u>08.</u>
04.	El laberinto del estatus migratorio	<u>14.</u>
05.	No es solo el inglés	<u>17.</u>
06.	Secuelas de la persecución	<u>20.</u>
07.	¿Nunca más haré periodismo?	<u>23.</u>
08.	Volver, ¿cuándo y a qué?	<u>27.</u>
09.	Entre la gratitud y la esperanza	<u>31.</u>
10.	Con acento venezolano	<u>34.</u>
ANEXO	Recursos y recomendaciones	<u>45.</u>
ANEXO	Referencias	<u>47.</u>
	Agradecimientos y créditos	<u>49.</u>

TE TIENES QUE IR

AGRADECIMIENTOS

A quienes me ofrecieron sus testimonios para ayudar a entender la diáspora periodística venezolana en Estados Unidos.

César Miguel Rondón, Clavel Rangel, Heidy Ramírez Schmegner, Hercilia Garnica, Hernán Lugo Galicia, María Alesia Sosa, Mónica Salazar, Odell Lopez Escotet, Ricardo Sánchez y Rosa Virginia Garrido.

A las directoras de Efecto Cocuyo Josefina Ruggiero y Danisbel Gómez quienes hacen más corta mi distancia.

A los dos Felipe: ellos saben quiénes son.

A los periodistas venezolanos en el mundo que me han acogido en innumerables ocasiones.

A los periodistas venezolanos en Venezuela que siguen resistiendo en el terreno.

Con el apoyo de:



CRÉDITOS

Diseño de investigación y edición: Edgar López

Diseño gráfico: Kime De Cuadro

EFFECTO • COCUYO
PERIODISMO QUE ILUMINA

